FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

PYRENAICA

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

III EPOCA 1953 N.º 3 (Año III)

Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa

CREADA Y GARANTIZADA POR LA EXCMA. DIPUTACION

GARIBAY, 13 Y 15 — SAN SEBASTIAN

62 SUCURSALES EN LA PROVINCIA Y 4 EN MADRID

278.000 LIBRETAS EN CIRCULACION
700 MILLONES DE AHORRO
30 MILLONES EN PROVISION
60 MILLONES DE RESERVAS

OPERACIONES PROVINCIALES

Ahorro a la vista - Plazo - Infantil - Obrero - Huchas - Pensiones de Vejez - Dotes Rentas inmediatas - Créditos y Préstamos - Cuentas corrientes al 1 °/₀ - Depósito de Valores - Efectos al Cobro - Domiciliación de Letras - Giro mutuo - Intercambio de Libretas entre Cajas de Ahorro - Montepíos laborales - Cuentas de contribuyentes

AHORRO PARA EL DEPORTE

Libreta especial de ahorro para deportista. (Pida informes).

C. P. L. S. L.

ISIDRO NAVEA
VINOS
Alhóndiga — BILBAO

HIJOS DE
Elías CLEMENTE
CORDAJES - SEMILLAS
Dato, 26 — VITORIA

FABRICA DE IMPERMEABLES

EL GAMO

PRIMERA EN ESPAÑA

FABRICA Y OFICINAS:
Oquendo, 2 - Teléfono 13.417

SUCURSALES:
Boulevard, 1 - Teléf. 13.516
Avda. España, 11 - Teléf. 10.123
Avda. España, 28 - Teléf. 14.655

PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.ª)

III Epoca | 1953 | N.º 3 - (Año III)

IN MEMORIAM...

Mi camarada —nuestro gran camarada— se fué... ¡Nunca lo creyera! Precisamente en éste gran momento evolutivo de nuestro montañismo regional, orientado y dirigido desde PYRENAICA —nuestro Boletín Regional Vasco-Navarro— hacia más vastos y meritorios objetivos, firmemente perseguidos con visión clara del porvenir, por el entrañable amigo José María Peciña (q. e. g. e.), íntimo e inestimable colaborador en tareas federativas, Director acertado y entusiasta de nuestra revista.

La sensación viva del dolor puede mitigarse con el tiempo, pero el buen recuerdo de sus altas dotes personales como caballero cristiano y excelente amigo para todos quienes le trataron, eso, perdurará siempre en nuestros corazones. Paréceme aún contemplar aquella llama de ilusión que brillaba, limpia y radiante, en los ojos azules de Joshé Mari, llamarada de ilusión que le condujo en afanes de superación hacia las altas cimas del gran Alpe. Y sucedió que al culminar la cima ansiada del «Mont-Blanc» (inescrutables son los designios de Dios) la furia desatada de la tempestad acabó con la vida de un gran montañista; y allí cayó, gloriosamente, cara a la tempestad, en ejemplar y recia unión con los otros tres estimadísimos y queridos compañeros de cordada: Enrique Bacigalupe, Manuel Yanke y Carlos Ugarteche; y, de tal suerte, la tragedia vino a cambiar la gloria pasajera de las atrayentes cumbres terrenas por la de aquella otra cima sublime —que dijera Ruskin— de la que no se vuelve nunca..., y donde, seguramente, sus almas puras gozarán la gloria del Señor.

Al elevar una fervorosa oración por el eterno descanso de sus almas, pidamos también vernos asistidos por ellos en la labor montañista de cada día —no siempre grata— para que aquel ideal de acción conjunta, que Peciña preconizara con tanto empeño, no falte en el mejor espíritu de colaboración que debe regir en nuestras Agrupaciones federadas.

ANGEL DE SOPEÑA Y ORUETA

Jefe de la Delegación Regional de la F. E. M.

En la portada: J. M. Peciña (q. e. g. e.), fundador y Director de PYRENAICA en su III Epoca. *(Foto Ojanguren)*

José María Peciña Azanza

(q. e. p. d.)

NACIO en Elgoibar en Julio de 1915, viviendo su niñez en Oyarzun, donde su difunto padre ejercía su carrera de farmacéutico.

De pequeñito vino a Tolosa con su madre viuda y hermano Angel, cursando el bachillerato en el Colegio de los Padres Escolapios, estudiando más tarde su carrera de farmacéutico fuera de Guipúzcoa.

No practicó el montañismo propiamente dicho hasta después del Movimiento, sintiéndose más tarde tan atraído a este sano deporte y tan absorbido por él, que puede decirse era su ilusión máxima practicarlo y propagarlo.

No se contentaba con hacer frecuentes excursiones para conocer las montañas de nuestro País Vasco, sino que su radio de acción llegó a abarcar los Picos de Europa, los Pirineos, y finalmente los Alpes, en cuya cima más alta había de sorprenderle la muerte.

De fuerte contextura física y bien equilibradas fuerzas, tuvo gran afición al eskí y a la escalada, llegando a perfeccionarse en esa primera modalidad en Candanchú y en el Valle de Isere (Alpes) hasta llegar a ser un perfecto esquiador, de gran técnica moderna y mucha soltura.

Como escalador, tiene entre otras escaladas memorables en su haber la ascensión a Txindoki por su arista N. O. y a Balerdi con travesía Norte-Sur por cornisas escalofriantes. También ascendió al famoso Naranjo de Bulnes, y su perfección en el difícil arte de la escalada quedó patente en la ascensión al Triolet, dos días antes de su trágico accidente.

De sus andanzas de alta montaña, podrían decir algo los numerosos picos hollados por sus pies, tales como la Vignemale, Midi d'Ossau, Monte Perdido, Soum de Rammond, Casco y Cilindro de Marmoré, Grande Fache, Mesa de los Tres Reyes, Orhi, Petrechema, Aneto, Maladeta, Peña Vieja, San Lorenzo, Taillon, Pico del Infierno, Pico de Axpe, Collarada, Peireget, Tesorero, Frondella, Cristales, Forcanada, Pico de Alba, Castillo de Acher, etc.

De su tenacidad nos hablarían sus tres intentos diferentes, para subir al Balaitus, el último de ellos en Junio pasado, intentos fallidos por causas diversas: estado de la nieve, aguaceros enormes, pero a pesar de ello, nos comunicó su deseo de volver a intentar su ascensión por cuarta vez. No era hombre que se diese fácilmente por vencido.

Su labor de propagandista montañero le valió indiscutiblemente su nombramiento de Delegado de Guipúzcoa en la Federación Nacional de Montañismo; cargo cumplido con tanto pundonor y altruísmo, que difícilmente hallaremos sustituto que le supere.

Organizador de concursos, travesías, conferencias, veladas, excursiones, y animador eficacísimo de la juventud guipuzcoana en el camino de la montaña, dirigió y aconsejó acertadamente los rumbos del montañismo en Guipúzcoa, encauzándolo por rectos caminos con sana y bien orientada dirección, que aparece plasmada en la revista PYRENAICA, órgano de esta Delegación Regional, que como todos sabemos, veía la luz gracias al desinterés y amor de Joxe Mari a la montaña, pues era esta revista así como la meta de sus afanes de divulgación montañera.

Perfectamente orientada esta publicación, deseamos a sus nuevos rectores en tan interesante labor sigan las directrices de aquél y consideren un honor poder colaborar a la aparición de la misma.

Dios nos lo llevó. Elevemos una oración por el alma de quien tan buen amigo fué en vida.

T.

Enrique Bacigalupe Aguirre

(q. e. p. d.)

TRAZAR la semblanza de Enrique Bacigalupe resulta sumamente fácil para quienes con él convivimos. El joven e infortunado montañero era uno de estos seres que el Todopoderoso elige para que le den custodia en el Cielo apartándole de las miserias mundanas. En Bacigalupe se aunaban muchas de las virtudes que por regla general se dan en los montañeros como cosa propia, genuina, tal vez porque su vida sana, al aire libre, frente al sol y entre los riscos predispone al bien sentir a su alrededor la maravillosa obra del Orfebre que forjó la Naturaleza.

Enamorado de la montaña, desde temprana edad, parecía Enrique Bacigalupe vivir solo para ella, sin que consiguiese reducir sus aficiones el recuerdo de la trágica muerte acaecida a su padre en Gorbea en la noche del 30 de Julio de 1927. Fecha infausta que ha cobrado triste actualidad con motivo de la dramática ascensión al Mont-Blanc, removiendo las cenizas de la desgracia de una familia tan grandemente afectada por ambos luctuosos sucesos.

Enrique era un muchacho todo sencillez y bondad. Bajo una apariencia de hombre serio, el corazón le retozaba de alegría, advirtiéndose ello bien en esos momentos de intimidad familiar o amigable en que las personas se muestran tal y como son. ¡En cuántos «fuegos de campamentos» habrá participado Bacigalupe con su humor de la mejor ley! Aquéllos que fueron sus camaradas le recordarán... Activo y despierto, el malogrado montañero se iba constituyendo en uno de los pilares de este deporte, porque cada vez estaba más dentro de él; cada vez más identificado con quienes compartía tales aficiones. En poco más de una docena de años, se había transformado en un experto y avezado montañero y, dejando a un lado meras ascensiones prodigadas por doquier, había pasado al campo de la escalada, efectuando algunas que escalofrían al recordarlas. Con veintisiete años, era el Jefe de la Escuela de Alta Montaña del Frente de Juventudes y si hay que mencionar uno de los casos en que una persona representa casi una entidad, ahí queda el de Enrique Bacigalupe como ejemplo de organizador entusiasta y eficaz, en una tarea de proselitismo que será siempre recordada.

La Delegación Regional, reconociendo su valía le llevó recientemente a su seno, otorgándole la vocalía de Escalada y Alta Montaña. Los trabajos que inició y llevó a cabo, hablan de su eficiencia y conocimientos.

Bacigalupe no conocía otra afición que la Montaña. Otros deportes, fútbol, ciclismo, boxeo, atletismo... no le atraían y de ahí que cuando no estaba en ella se encontrara aburrido, descentrado. Y él seguía día a día el camino que le trazaba su irrefrenable pasión sin poder sustraerse al influjo de la Montaña, cual mariposa que busca la llama a sabiendas de que puede acabar con su existencia. Pero ¿cómo un hombre en la flor de la edad, fuerte, sano y jovial, confiado en su experiencia y facultades, va a sentirse pesimista? Cuando partió de Bilbao, aquél 12 de Julio, con sus siete camaradas de expedición, tres de los cuales iban a correr idéntica suerte que él, Bacigalupe creía encontrarse muy cerca del logro de sus aspiraciones inmediatas: la conquista de la cumbre más alta de Europa. Y el Mont-Blanc, amorosamente, como a uno de sus hijos predilectos, le acogió bajo su blanca hopalanda en un sueño del que no habría de despertar...

Enrique Bacigalupe Aguirre excelente muchacho, gran camarada, ferviente cristiano y magnífico español, sucumbido en aras de un ideal: ¡descansa en paz!

B.

Carlos Ugarteche Portales

(q. e. p. d.)

EN esta vida son muchas las personas que por su carácter fachendoso y su palabra fácil, mas huera, dan sensación de una personalidad que, desgraciadamente para ellos, no tienen. Otras, por el contrario, concentradas en sí mismas, serenas en toda circunstancia, ricas en su sentir y de trato exquisito, quizá por la vertiginosidad de la vida actual pasan desapercibidas, mas dichoso de aquél que trabe amistad con ellas, pues el sucesivo descubrimiento de una serie inagotable de virtudes constituirán la base de una amistad tan estrecha como perdurable.

Tal era el caso de nuestro entrañable Carlos. No fuimos muchos los que tuvimos la suerte de conocerle a fondo. De un natural ligeramente retraído, prefirió, en muchos casos, alejándose de la masa bulliciosa e irresponsable, el personal goce de las maravillas que la montaña le ofrecía generosa.

Precisamente, en una de estas excursiones tuve la suerte de iniciar esta amistad que el destino tronchó prematuramente.

Una identificación total de nuestras aficiones, dió paso a una cordialidad, en la que su conversación fácil y agradable, plena de hondos y emocionados sentimientos, hízome presumir un corazón tan grande cuan generoso.

Ese natural cálido tenía su máxima expansión en la práctica de su deporte favorito: el montañismo. Entonces, se desbordaba su bondad. ¡Cuán bien pude precisarlo en nuestra última excursión a los Alpes! Cualquier servicio, cualquier ayuda, lo mismo en la ciudad que en la montaña, brindábase Carlos en forma tan desinteresada como noble.

Fué él, lo mismo que Bacigalupe, los que constituyeron parte de esa pléyade de montañeros incorporados al alpinismo a raiz de la finalización del Movimiento, siendo sus más genuinos y capaces representantes.

De espíritu inquieto —fué seleccionado para el grupo de exploración de la descubierta científica española al Polo Sur, que no llegó a realizarse— consiguió pronto el título de montañero centenario y orientando su acción a la práctica del alpinismo grande, desbordando viejos patrones, como adelantado en esta época de nuevas teorías y depurada técnica, en su afán de marcar una pauta, esencial en estos momentos de renovación del montañismo regional, logró por su constancia y disposición aquéllo que sólo los espíritus fuertes alcanzan.

¡Ahí quedan como modelo, sus escaladas, sus excursiones de Alta Montaña, sus prácticas de esquí, sus exploraciones espeleológicas!

Ferviente católico, quiso Dios, en sus inescrutables designios llevarlo a Él. Desde su "txoko" de Begoña, realizó su última escalada al Mont-Blanc. Así, su definitiva ascensión al Cielo, con el hábito inmaculado que la naturaleza le brindó, pareció reflejar las virtudes que le adornaron en vida: sencillez, dulzura, generosidad.

Carlos Ugarteche Portales: ¡descansa en paz!

A.

Manuel Yanke Begoña

(q. e. p. d.)

HIJO de D. Julio Yanke Murueta y de D.ª María Begoña Murillo, nació en Bilbao el día 13 de Junio de 1921. Se licenció en Derecho en la Universidad de Valladolid y seguidamente pasó a prestar su Servicio Militar en el 25 Regimiento de Artillería de Vitoria.

Aprobó las oposiciones a Fiscales Comarcales el año 1946, tomando posesión de su cargo de Fiscal Comarcal de Miranda de Ebro con prórroga de jurisdicción a Belorado. Posteriormente desempeñó dicho cargo en Laguardia y al ascender a Fiscal Municipal pasó a Vitoria de donde era Fiscal Municipal Titular al sorprenderle la muerte.

Entre sus aficiones, su amor por la montaña, merece capítulo aparte. Era andariego infatigable y en sus andanzas llenas siempre de curiosidad y con algún objetivo, llegó a conocer tan íntimamente su tierra y su gente que no había sendero por él desconocido ni labrador o pastor que no abriera para él su hermetismo innato.

Habitualmente residía en su finca de Salvatierra todo el tiempo que le permitía su cargo y siempre que tenía unas horas libres ascendía a las cercanas sierras de Aitzkorri, Urbasa y Encía que conocía palmo a palmo. En especial a esta última sierra ya que tenía un particular cariño a la cumbre de Arrigorrista que visitaba con una frecuencia sorprendente; casi diariamente muchas épocas del año.

Su historial montañero es de los más destacados de nuestra Región en nuestros días. Conocía perfectamente casi todos los picos de nuestras provincias y sus salidas a Alta Montaña han sido muy intensas estos últimos años.

No poseemos un completo resúmen de los picos que ha visitado ya que por su habitual independencia no gustaba de las excursiones colectivas, ni hacía concurso alguno para la obtención de un trofeo anual, pero recordamos que fué uno de los cinco montañeros del Club Alpino Alavés que realizó la travesía denominada de «Los Tres Grandes» alcanzando en una sola jornada y dentro de las 24 horas naturales de un día —26 de Marzo de 1948— las cumbres de Gorbea, Amboto y Aitzkorri después de salvar a pie las distancias que las separaban.

Por no alargarnos demasiado diremos que había visitado los Pirineos casi de punta a punta, ascendiendo a todas las cimas que tienen algún renombre, así como las principales de Picos de Europa, Gredos, Urbión, Demanda, Cebollera, Neila, etc., y como detalle último y simpático añadiremos que acompañó como «sherpa» al gran Sheve Peña desde el Puerto de Opacua hasta Ullivarri-Jáuregui, en la inigualada travesía de las Cuatro Catedrales.

Los Alpes eran su meta soñada desde hace mucho tiempo y fué uno de los que laboró para vencer las naturales dificultades de esta gran excursión de tan fatal resultado. Ya el pasado año había visitado Suiza con la ilusión de alcanzar alguno de los atractivos riscos que, como fanal peremne, iluminan los sueños de todo montañero de vocación. Se vino embriagado de su grandiosa belleza pero sin poder acercarse a ninguno de ellos.

Este año sí los alcanzó y gozó intensamente de ese rincón soberbio de la Naturaleza, pero el Señor forjador y creador de tanta maravilla, le reclamó el alto precio que un día u otro todos tendremos que ofrecerle. Y lo pidió en ese marco inigualable haciéndole sentir la incontenible fuerza de su poder y la insignificante pequeñez de nuestro humano ser.

Amigo Manu, ansiaste alcanzar los Alpes y al conseguirlo, tu vida quedó truncada para siempre. Que Él te distinga entre sus favoritos para que desde su lado veles por toda esta hermandad montañera que te ofrece su imborrable recuerdo engarzado en una sencilla oración por tu alma.

Padre nuestro...

Expedición franco-española a la Sima de Lepineux

Agosto de 1953 **Por Rodriguez de Ondarra**

«A mi regreso de la Sima Lepineux he tenido ocasión de comprobar que un gran sector de la prensa, ha difundido una serie de noticias erróneas y tendenciosas sobre las relaciones mantenidas entre los espeleólogos franceses y españoles durante la exploración del famoso antro, creando, con ello, un falso ambiente en la opinión pública.

Deseando que en todo momento resplandezca la verdad, quiero testimoniar desde estas líneas, que las relaciones entre los miembros del equipo franco-español han sido cordialísimas, en todo momento, y que si ha existido alguna tirantez de relaciones, ha sido entre espeleólogos y periodistas, debido al afán sensacionalista de estos últimos, salvo honrosas excepciones».

La Sima Lepineux, a la cual periodistas e incluso el mismo Tazieff han dado en llamar Sima de la Piedra de San Martín (1), se halla situada a 42° 57' 18" lat. y 2° 53' 15" long., a 1.660 mtrs. s. n. m., en el collado de Ernaz y a unos 200 mtrs. al SO de la muga fronteriza «262».

Descubierta en 1950 por Georges Lepineux y Giuseppe Occhialini, y explorada en 1951 y 1952 por las expediciones dirigidas por Max Cosyns, ha sido objeto de una nueva exploración por una expedición franco-española de espeleólogos, durante el pasado mes de Agosto.

La magnífica labor realizada por M. Levi, M. Bidegain y sus colaboradores, durante el invierno y primavera pasados, ha hecho factible el poder reunir uno de los mejores equipos de espeleólogos del mundo y un material de exploración ultramoderno, que ha dado magníficos resultados, como veremos más adelante.

Atendiendo sugerencias del Gobierno Español, M. Levi, jefe supremo de la expedición, accedió a que en ella tomásemos parte un grupo de espeleólogos españoles, dirigidos por el Dr. Llopis Lladó.

Los Campamentos de superficie. Su instalación.

El día 3, comienzan los trabajos de instalación del campamento internacional de superficie. Una nutrida recua de caballerías transporta desde el pueblecito francés de Sta. Engracia hasta las laderas del Soun de Léche las piezas más delicadas del equipo. Durante los días 4 y 5, un avión militar de la base de Pau parachuta en un valle cercano 46 paquetes, que contienen el resto del material.

Al igual que en años anteriores, las bordas del hospitalario pastor Lagrave sirven de cuartel general a los espeleólogos. Una de ellas, es destinada a cocina y almacén de víveres. Junto a ella, se instala una gran tienda de campaña, de 8 a 10 mtrs. de largo por 4 de ancho, que sirve de comedor, centro de reunión y almacén del material de exploración. En las pequeñas planicies de los alrededores se levantan hasta 20 pequeñas tiendas, que han de servir de temporal morada a los expedicionarios. Un pequeño grupo de exploradores, «los eclaireurs lyoneses», acampan en las bordas de los simpáticos hermanos Thamtham, enclavadas en la vertiente contraria del Soun de Léche.

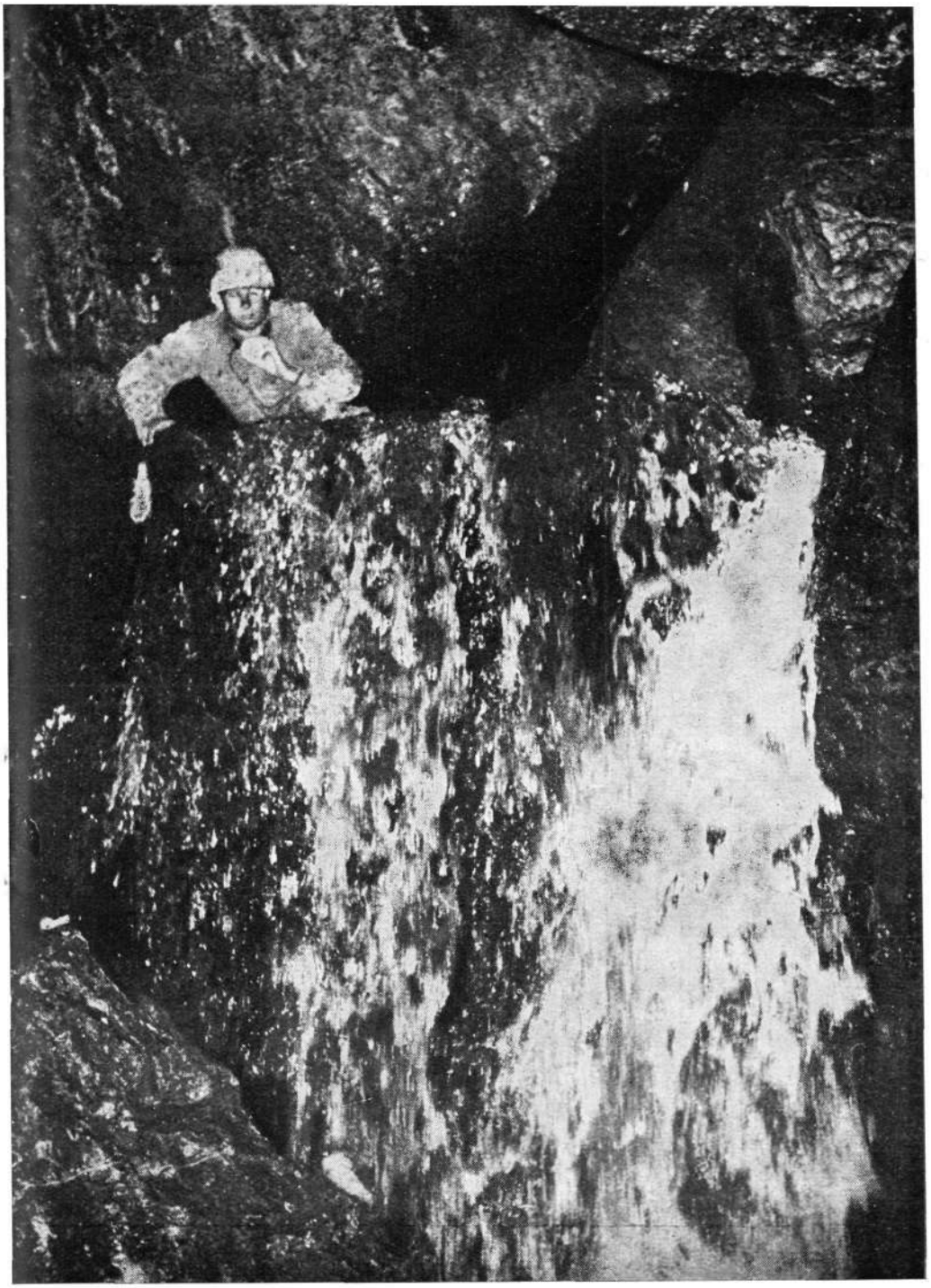
El día 6, por la mañana, y en el vecino collado de Ernaz, es montado un campamento auxiliar español compuesto por 10 tiendas, en el cual se instalan los miembros del equipo hispano a excepción de Llopis, Elósegui, Termes y yo, que lo hacemos en el campamento internacional.

Las comunicaciones entre los Campamentos y las poblaciones más cercanas: Santa Engracia e Isaba.

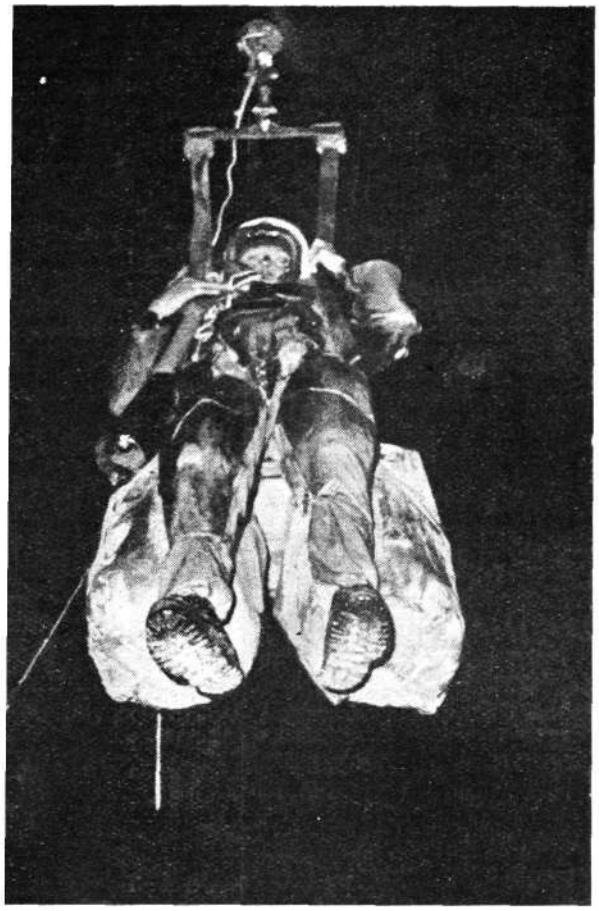
El problema de las comunicaciones con los pueblos más cercanos, de los cuales nos separan de 3 a 5 horas de andar, es resuelto de la siguiente forma:

Desde la borda de Lagrave una línea telefónica de campaña nos une a la borda de

(1) La verdadera Sima de la Piedra de San Martín está situada junto al lugar en que se celebra la ceremonia de la entrega de las tres vacas, del mojón fronterizo n.° 262.



El Dr. Mairey explorando el río subterráneo.



Uno de los espeleólogos del equipo A llega al fondo de la primera vertical a 360 metros.

El espeleólogo tolosano Rodríguez de Ondarra, autor de esta crónica, en una de sus múltiples exploraciones de cuevas.

Thamtham. En esta última, se encuentra montada una emisora receptora de radio, servida por un gendarme, que permanece en comunicación continua con otra emisora instalada en el pueblo de Sta. Engracia.

La comunicación con Isaba se resuelve por medio de los arrieros que hacen diariamente el viaje, de ida y vuelta, desde Belagua hasta el Campamento, con el suministro. Desde Belagua a Isaba el enlace se realiza por medio de un automóvil del Gobierno Civil de Pamplona.

El sistema de descenso y ascenso utilizado en 1953.

Tres expediciones se han realizado a la Sima Lepineux, y en las tres se ha utilizado un mecanismo diferente para los descensos de la primera vertical, hasta 360 mtrs.

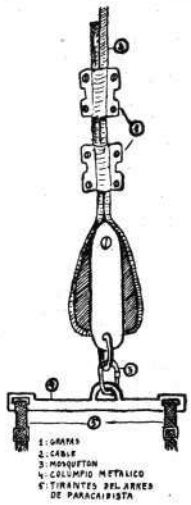
En la expedición de 1951, Max Cosyns utilizó un torno accionado a pedal. En la de 1952, perfeccionó el sistema adaptando al torno un motor de 1 HP.

Para la expedición de 1953, el ingeniero Queffelec ha ideado un nuevo torno provisto de un cable de acero de 8 mm. de grosor, capaz de soportar 3.000 kilos. Este cable, que ha sido fabricado exprofeso para la presente expedición, lleva en su interior, a modo de ánima, un hilo telefónico a través del cual pueden hablar los expedicionarios que descienden o ascienden, con el exterior.

Un grupo electrógeno suministra energía a un motor BERNARD de 3 KWA de potencia, el cual acciona el torno-elevador.

En la ventana que da acceso a la gran vertical, un eje con su polea sirve para que el cable no roce con las paredes de la entrada de la sima.

El mecanismo de sujeción del arnés de paracaidista, utilizado por el espeleólogo que desciende o asciende, al cable del cual pende, puede verse en el adjunto dibujo.



Vestuario y equipo personal.

La baja temperatura y alto grado de humedad, obligan a utilizar un vestuario apropiado para climas fríos. La pequeña cascada que hay que atravesar durante media hora, al descender o ascender, y las piedras que caen constantemente desde las pequeñas plataformas de la gran sima vertical, hacen necesario el empleo de un traje impermeable y de un protector para la cabeza.

Nuestro vestuario, más o menos, venía a ser el siguiente: Casco de plástico, mono de aviación, traje impermeable, 2 sweters gruesos de lana, 2 camisetas de felpa, camisa de lana, pantalón de esquiar, 2 pares de calcetines de lana y botas con suela de blama.

Teniendo en cuenta que a 10 ó 15 mtrs. la obscuridad es ya absoluta, no es de extrañar que nuestra principal preocupación fuera el sistema de iluminación. Generalmente hemos usado una lámpara frontal, eléctrica, alimentada por una batería de pilas que, en compartimento estanco, llevábamos pendiente de la cintura, y otra linterna eléctrica de gran potencia, que llevábamos pendiente del cuello. Las pilas eran de un tipo especial, usado para esta clase de exploraciones.

Sistema de comunicaciones entre el exterior e interior de la sima.

La comunicación entre el mecánico que dirigía la maniobra del torno y el espeleólogo que ascendía o descendía, se realizaba mediante un equipo telefónico, cuyo hilo, como ya he dicho anteriormente, servía de ánima al cable del cual pendía el explorador. Mecánico y explorador utilizaban auriculares adaptados a la cabeza por una lámina elástica y laringófono o micrófono.

La comunicación entre la entrada de la sima y el campamento base del fondo, se realizaba a través de un teléfono de campaña, y también, mediante emisoras-receptoras de radio modelo «3 C - 611 - F», tipo reglamentario del ejército americano. Este mismo modelo, por su ligereza y fácil manejo, era el utilizado en las comunicaciones entre el equipo de punta y el campamento base.

Alimentación.

Las condiciones climáticas del antro y el esfuerzo que debíamos realizar los miembros de los equipos de exploración, hacían nece-

sario el someterse a un régimen de sobrealimentación. Por tanto, los alimentos usados se caracterizaban por su alto valor vitanímico y por su elevado número de calorías. He aquí una parcial relación de los mismos:

Chocolate, frutas secas, mermeladas, queso, pan de especias, galletas de guerra, embutidos, jugos de frutas (piña, naranja, limón) y de tomate, leche condensada, croquetas de tonimalt, raciones de guerra de las usadas por el ejército, etc. etc.

Las bebidas alcohólicas estaban prohibidas; en determinados casos estaba permitido tomar ponche. Los jugos de frutas, el nesté y nescafé servían para calmar la sed. Algunos espeleólogos hacían uso del tabaco y de drogas estimulantes (lambareno).

Comienza la operación «Yo-Yo».

Con el descenso de Lepineux hasta la primera plataforma, a 80 mtrs., da comienzo una serie de bajadas y subidas de espeleólogos que ha de durar 13 días y que los periodistas del país vecino han de bautizar con el nombre de operación «Yo-Yo». En el gráfico que acompaña a estas notas puede verse cómo se desarrolló esta operación.

53 horas bajo tierra con el equipo «A».

El domingo 9, por la mañana, recibí aviso de M. Levi para que acudiese al almacén de material a inspeccionar el cargamento de los sacos (kit-bags) de material que debía de transportar en mi viaje al campamento base subterráneo. Una tienda de campaña, un colchón neumático, el saco de dormir, 10 kilos de fluoresteina, alimentos para varios días, material cinematográfico, equipo de topografía y ropa de repuesto, casi todo ello envuelto en bolsas de plástico impermeables, constituían mi pequeño equipaje.

Después de comer soy reclamado nuevamente; esta vez para emprender el descenso. Me coloco el equipo de profundidad, compruebo el perfecto funcionamiento del equipo de iluminación y del teléfono de comunicación, y tras cordial despedida de los compañeros que quedan en la superficie, inicio el descenso. Hasta 6 mtrs. bajo por una escalera de electrón. Al alcanzar dicha profundidad hago un alto en un resalte rocoso con el fin de recoger los dos «kit-bags» que debo de llevar conmigo y que Levi y Llopis me envían sujetos por una cuerda. Colgados los sacos de mi arnés, y a mi voz de «descended» el mecánico pone en marcha el torno y comienza mi lento descenso, a una velocidad de 6 mtrs. por minuto. Pronto alcanzo zonas de obscuridad absoluta; al mismo tiempo, a través del hilo telefónico, empiezan a llegarme las órdenes que desde la superficie me envía la voz amiga del Dr. Llopis.

Parece que según iba progresando en profundidad debía de aumentar mi nerviosismo, pero, cosa curiosa, me ocurría todo lo contrario. Poco a poco, el nerviosismo de los primeros momentos, causado más que nada por la presencia de cameramans, fotógrafos y curiosos, iba cediendo paso a un sentimiento de paz y tranquilidad. Por otra parte, el tener la imaginación ocupada, por ir describiendo a los de arriba mis observaciones, no me permitía pensar en el peligro que podía correr mi vida.

Pasada la 1.ª plataforma, una pequeña cascada que nace en la pared vertical, comenzó a verter sobre mi cabeza una lluvia finísima que había de acompañarme a lo largo de todo el descenso.

Varias veces tuve que hacer altos en el descenso para tomar rumbos e inclinaciones de estratos con la brújula de geólogo. En la superficie, el Dr. Llopis iba anotando todos estos datos que le habían de servir para un mejor conocimiento del antro. Yo no podía realizar estas anotaciones, pues además de la cortina de agua que me cubría, la cual no me dejaba escribir, debía de atender a los peligros que encierran las paredes de la sima. Una de mis paradas fué motivada por la falta de luz. En un momento dado, quedé totalmente a obscuras y me ví precisado a dar rápidamente la orden de interrumpir el descenso. Con una pequeña lámpara de bolsillo, conseguí reparar las averías de mis dos linternas y 5 minutos después continuaba el descenso.

Varias pequeñas plataformas van quedando arriba, mi paso por ellas ha sido ruidoso y advertido por mis compañeros del fondo. Aún cuando he procurado evitarlo, no he podido impedir que caigan algunas docenas de piedras de cierto tamaño.

PEDRO M.ª RODRIGUEZ DE ONDARRA
del G. C. N. ARANZADI

(continuará)

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

III. - COMPONENTES VEGETALES (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

GARRAZTA y GARRAZTO, árbol bravío de mediana edad, es decir, jóven. Es de uso corriente en Vizcaya, en la parte de Orozco, Arratia, Durango y Txorierri.—Como ejemplos sólo podemos presentar dos nombres de idéntico apelativo: Garraztatxu (Garrastachu), nombre de un caserío en el valle de Oquendo y otro, perteneciente a Baranbio, del Ayuntamiento de Lezama, los dos en la provincia de Alava. El segundo es muy conocido de todo montañero vizcaino, puesto que por él se pasa para ascender al Arlamendi, en las faldas suroccidentales del Gorbeya. En este lugar se halla, junto a la casa, la ermita de Nuestra Señora de la Piedad, donde celebra el pueblo una romería anual.

GUSTINTXO, maguillo, especie de manzano silvestre.—Otra forma MOSTINTXO.

IRASAGARR, membrillo.—Ejemplo: Irasagasti.

KEIXA, KEREX y KEXA, cerezo, árbol frutal de la familia de las rosáceas, que tanto llama nuestra atención por su rango señorial. Por influencia erdérica, casi siempre encontraremos este componente bajo la forma de KEREJ o KEJ, sobre todo en los apellidos.—Ejemplos: Keixatzu, Kerexeta (Querejeta); Kexana (Quejana), pueblecito del valle de Ayala (Alava), en cuyo monasterio se encuentra el sepulcro de Fernán Pérez de Ayala y su esposa. En este lugar, se celebra una importante feria de ganado el día de San Juan (Junio), muy célebre entre los aldeanos, no sólo de los contornos, sino de lejanos pueblos vizcainos y burgaleses. Kerexaga (el cerezo).

LARAN, limón, según el euzkerálogo Eleizalde, quien presenta el ejemplo de Larandegi. También nos dice que NARAN, de Naranadi, significa naranjo. No está de más citar que es de uso corriente en el habla vasca, la palabra LARANJA, para designar al sabroso fruto NARANJA. Por lo tanto, no creemos sea voz indígena.

LARR, abrojo, cambrón, arbusto de ramas divergentes, torcidas, enmarañadas y espinosas de fuertes puas que ofenden por todas partes al que trata de cogerla o tocarla. Es perjudicial a los sembrados.—Ejemplos: Larrabetzua, villa de la merindad de Uribe, en el Señorío de Vizcaya. Su nombre primitivo fué Berresonaga, pero perseveró el de la anteiglesia en cuya jurisdicción se emplazó la villa; Larrauri, feligresía de Munguía, Vizcaya; Larrazabal, caserío del valle de Laudio (Laudijo - j afrancesada - pronuncian los euzkeldunes indígenas), Alava y de la extinguida república de Begoña, anexionada a Bilbao, de grato recuerdo, para los viejos bilbainos; Larra, salvaje lugar de Auñamendi (Pirineo Navarro), perteneciente al valle del Roncal, muy conocido de los montañeros que el 13 de Julio acuden anualmente al célebre TRIBUTO DE LAS TRES VACAS.

LEIZARR, LIZARR, LEXARR, fresno, árbol de la familia de las oleáceas, con tronco grueso, de 25 a 30 metros de altura, corteza cenicienta y muy ramoso; hojas compuestas de hojuelas sentadas, elípticas, agudas en el ápice y con dientes marginales; flores pequeñas, blanquecinas, en panojas cortas, primero erguidas y al fin colgantes y fruto seco con ala membranosa y semilla elipsoidal. La madera es blanca y muy apreciada por su elasticidad.—Ejemplos: Leizarraga; Lizarragabengoa, pueblecito de la Burunda (Navarra); Lizarra (el fresno), nombre indígena de Estella (Navarra); Lexarrtza, monte de Larrabezua (Vizcaya); Lejarrzu (Lexarrtzu); Lejarza (Lexarrtza).

Ha perdido su « L » inicial en el toponímico IZARRA, nombre de un bonito pueblo arabarra, cuya etimología poética de « la estrella », le aplican los soñadores carentes de conocimiento de la lengua vasca. Lo mismo sucede en el apellido Izarrcelaya, cuyo verdadero origen es LIZARRZELAYA (pradera de fresnos).

En la parte vasca continental se encuentra afrancesado en Lissarrague.

LERRTSUN o LERRTXUN, álamo, árbol de la familia de las salicíneas, indígena de España, que se eleva a considerable altura. Crece rápidamente y su madera blanca y ligera, resiste mucho al agua. Existen diferentes especies.—Ejemplos: Lerrtsundi, Lerrtxundi, Lersundi, y el apellido corriente Lerchundi, cuya traducción es «Alameda». Lerrtxunaga (el alamo).

LERR, pino, árbol demasiado conocido, pero que a pesar de ello podemos describirlo: De la familia de las coníferas, con las flores masculinas y femeninas separadas en distintas ramas; por fruto la piña y por semilla el piñón; su tronco elevado y recto, contiene más o menos cantidad de trementina; las hojas son muy estrechas, puntiagudas y punzantes, perennes. Existen una gran variedad de especies.—Ejemplos: Lerrtegi, mansión veraniega de una familia vizcaina, en territorio de la anteiglesia de Guecho (Vizcaya); Lerreta (Lerette), los pinos; Lerrdoki; Lerrga; Lerrate.

Muchas veces aparece en nuestra toponimia bajo forma exótica en diversas variantes, como en Pinondo o Piñondo (junto al pino), en Durango (Vizcaya); Pinudi-barren, afluente del Urola, en Legazpia (Guipúzcoa); Piñeta, alto cercano a Donostía, en la orilla del Urumea; Piñaga (el pino); Pinadi (pinar).

MADARI, peral, árbol de la familia de las rosáceas. Su madera de color blanco rojizo y de fibra fina y homogénea, no se alabea por lo que es apreciada para escuadras, reglas y plantillas de dibujo.—Ejemplos: Madaria, Madariaga, Madarieta.

MAKATZ, guadapero (peral silvestre), y según Azkue, árbol frutal bravío: Madarimakatz, peral bravio; Sagaŕ-makatz, manzano bravío; Gerezi-makatz, cereza silvestre; Gastain-makatz, castaño bravío, etc. Como ejemplo tenemos el apellido Macazaga, mejor escrito Makatzaga.

Al peruetano, peral silvestre, se le llama en euzkera Udaritza.

MATS, MAS o MAST, como residuo de MASTI, viña. Tiene por variantes MAATS, que parece ser la voz originaria y MAHATS, de los dialectos continentales.—Ejemplos: Matsondo; Masti, Maseta, monte de Ibaŕuri (Vizcaya); Mastondo, monte comunal de Madaria (valle de Ayala, Alava); Mastisoro. Existen dos caserías, en territorios de las extinguidas anteiglesias de Deusto y Begoña, denominadas Mazo, famosas por sus chacolies, cuya etimología, a nuestro juicio bien clara, es Matzu (viñedo). Podemos seguir completando la lista de ejemplos con Matzeta (las vides), Matzondo, Maconde (junto a la viña), etc.

MIMEN y también, ZUMA, ZUME, ZUMAL y ZUMEL, mimbre, indicando cada cual su variedad, pues existen diferentes clases de este arbusto de la familia de las salicíneas, cuyo tronco de dos a tres metros de altura, se puebla desde el suelo de ramillas largas, delgadas, flexibles, de corteza agrisada que se quita con facilidad, y madera blanca; hojas enteras, lanceoladas y muy estrechas; flores en amentos apretados, precoces, de anteras amarillas y fruto capsular con muchas semillas. Es común en el Pais Vasco a orillas de los ríos o de terrenos húmedos y sus ramas se emplean en obras de cestería.—Ejemplos: Mimentza (Mimenza), el mimbral; Mimendia; Mindegi; Mintegi; Zumalde, al lado de lmimbre; Zumarraga, el mimbre macho; Zumeta, los mimbres; Zumadi, mimbral; Zumalegi; Zumalburu; Zumelegi; Zumeltzu; Zumeltza; Zumitzaga, Zumaya, Zunbeltz, nombre de una venta en el túnel de Lizarraga. Según el Diccionario Vasco-Español-Francés, de don Resurrección María de Azkue, pág. 35, tomo II, se conoce en Arratia (Vizcaya) y en Ustarrotz (Navarra), con el nombre de MIMENARR al mimbre macho, áspero y rompedizo.

«Hay en Bilbao, añade dicho autor, un paraje llamado por los naturales MIMENARRETA y por los advenedizos «Los Mimbres».

MIZPIL o MIZPIR, níspero.—Ejemplos: Mizpildi, Mizpiraga, etc.

NEKOSTA, ciprés.—Ejemplo: Nekostegi. En Lizarra de Zuberoa, más conocido por Mauleon (Maule), denominan NEKOTS, al lugar sombrío en que se refugia el ganado.

ORGISAL y también TXIMINGARRI y ESPIMENDARRI, romaza, hierba perenne de la familia de las poligonáceas, con tallo nudoso, rojizo.

NESTOR de GOICOECHEA
«Urdiola»

(continuará)

Trágica aventura en los Alpes

Chamonix-Montblanc

Ocho montañeros fuimos los que, pletóricos de entusiasmo, ávidos de emociones, acudimos a los Alpes con el afán de dominar sus inmaculadas cimas: Julio Casal y su señora Carmina, de Santander; José María Peciña, guipuzcoano y Bacigalupe, Yanke, Ugarteche, Besga y Hervias, vizcainos. Al fin, nuestro sueño de varios años, se había convertido en realidad.

Mas, si nos encontrábamos ya en plan de maniobra ¡cuánto hubimos de trabajar antes! La consecución de planos y guías, su estudio y fijación de itinerarios, así como la preparación del equipo de carácter particular y de interés general, hizo que desde varios meses antes, bien por contacto personal o por correspondencia, nos identificáramos en un todo con la tarea deportiva que íbamos a desarrollar muy brevemente.

En verdad, que nuestras pretensiones eran ambiciosas: en principio, alguna escalada en las Agujas de la vertiente francesa ¿Moine, Triolet, Verte, Grepon?, con la ascensión posterior al Mont-Blanc; después, la travesía por el collado del Geant, con descenso a Italia, precisamente a Courmayeur, cuna de tantos intrépidos guías, para, finalmente, cruzando en tren el Valle de Aosta, llegar a Breuil, atravesar la frontera suiza por el collado de Tehodul y situarnos en Zermatt para conquistar las alturas de Monte Rosa y Cervino.

En teoría, todo estaba ya listo, mas faltaba llevarlo a la práctica. Unicamente, un asunto se hallaba entre nosotros en litigio: ¿Llevaríamos o no guías en nuestras ascensiones? Quiénes abogaban en sentido afirmativo, otros, por el contrario, en forma negativa. Finalmente, supeditamos su resolución a la vista de las dificultades que habría de ofrecernos la montaña.

Así, tras casi veinticuatro horas de viaje en tren, rendimos viaje en Chamonix-Montblanc, capital del Valle de Chamonix ¡cuánta fué nuestra alegría al vernos ya en uno de los principales centros alpinos, bajo el imponente macizo del Mont-Blanc!

Atravesando sus calles, llenas de montañeros y turistas ataviados ya con los recios atuendos alpinistas o los ligeros vestidos de verano, contemplamos algo descentrados el cosmopolitismo de esta pequeña ciudad, aún no hace muchos años totalmente desconocida. Hoteles lujosos por doquier: Ritz, Palace, Roma, Carlton, París, etc. Tiendas repletas de artículos de montaña, librerías con una gran provisión de libros de temas alpinos, cartografía, tarjetas postales, etc.; zapaterías con diversidad de modelos de botas de montaña; comercios con toda clase de aparatos, tales como podómetros, altímetros, prismáticos, barómetros, etc. etc.; ultramarinos, con un gran surtido de comestibles aptos para una brevísima condimentación. En verdad os digo que este es un pequeño paraíso terrenal del montañero, porque el espiritual, el verdadero, el nuestro, el reservado a los elegidos, se halla en los frígidos y cortados glaciares, en las agudas crestas, en la incomparable grandeza de las cimas inmaculadas.

Comimos en la clásica «Brasserie des Sports», alojándonos, más tarde, en el campamento «cuatro», inmediato a la estación de Montenvers. Montadas las tiendas de campaña, volvimos al centro, admirando una vez más la maravillosa selección de artículos de montaña. Más tarde, visitamos el célebre «Bureau des Guides» (Despacho de Guías) sin olvidar una visita a la iglesia donde oramos fervientemente.

En los cines, rodaban «El primero de la Cuerda» y estaba anunciada «Annapurna».

Frente al «Despacho de los Guías», hállase la «Brasserie Saboyanne», lugar habitual de charla de los mismos, dónde entre sorbo y sorbo de cerveza, comentan las incidencias de sus arriesgadas expediciones. Abordamos a uno de ellos, quien nos aconseja demoremos nuestra ascensión al Mont-Blanc, pues las recientes nevadas hacen prácticamente imposible su escalada. Precisamente por ello, el día anterior un compañero y guía como él, han perecido en la Aguja Verte.

Nos retiramos al campamento sin poder columbrar al coloso del macizo, guardado celosamente por impenetrable mar de nubes.

El tiempo no estaba seguro, mas el barómetro anunciaba una franca mejoría. ¿Tendríamos suerte en la próxima jornada?

Bautismo alpino

Cuando sobre las seis de la mañana del día 14 salimos de nuestras tiendas de campaña, la trasparencia de la atmósfera, dorada ligeramente por el sol naciente, anunciaba una jornada esplendorosa.

Por ello, decidimos rápidamente el itinerario con que habíamos de iniciar nuestro bautismo alpino. Así, se convino que, vistas las dificultades que ofrecía la ascensión al Mont-Blanc por la excesiva blandura de la nieve caída en los días precedentes sobre el macizo y además, con el fin de irnos habituando a estas altitudes, desplazarnos, en

principio, al refugio de Couvercle, base de interesantes escaladas, para atacar aquella cima que estimáramos procedente.

Debidamente preparados, tomamos el ferrocarril-cremallera que nos trasladó a Montenvers (1908 m.). Desde este punto, hubimos de descender al Mer de Glace (1834 m.) y ya internados en su campo de hielo, surcado por grietas enormes, fuimos salvando, sin dificultades, su curso, hasta alcanzar la base de la Tour de Couvercle, en el lugar denominado Egralets.

Desde aquí, el sendero tallado en la roca se alza casi vertical, mas una escalera de hierro, situada en lugar propicio, amén de diversas series de pitones colocados en varios puntos, hacen factible la ascensión, que de otra forma resultaría muy difícil. He de hacer constar que este itinerario es uno de los clásicos seguidos por los turistas, al mando de guías y de ahí, las facilidades que se les brinda.

Habiendo rebasado estas primeras rampas, el sendero continúa entre pendientes de hierba hacia el E., después hacia el N. E. y cruzando la morena lateral del Glaciar de Talefre, alcanzamos en un instante, tras tres horas de marcha, el Refugio de Couvercle (2687 m.).

Situado bajo la arista S. E. de la Aguja del Moine, es propiedad del Club Alpino Francés, teniendo capacidad para 104 plazas. Levantado en 1932, fué construído en madera, con revestimiento de piedra. Inmediato, sirviendo de anexo, se halla el viejo refugio bajo un grueso bloque de piedra en forma de techo.

Tras un ligero refrigerio, decidimos escalar la aguja del Moine (3412 m.). Estudiado brevemente el itinerario, salvamos, en principio, el Glaciar de su nombre. Seguidamente, hubimos de escalar un «couloir» o pasillo de nieve, mas, como se halla muy blanda, desistimos de hacerlo. Una de las razones de nuestro desánimo se debió a que dos días antes, un guía francés y su cliente suizo, al tratar de escalar la Aguja Verte, por igual circunstancia, cayeron por el «couloir» de Whimper, resultando muertos.

Tratamos de buscar un nuevo itinerario y abordamos su ascensión por la cara S. E. Al principio, en escalada libre, remontamos los primeros contrafuertes, continuando de igual forma por rampas de difícil acceso, hasta que las dificultades hicieron necesario formar dos cordadas.

Ugarteche y Bacigalupe con Julio Casal, se elevaron hasta el remate de la aguja en que nos encontrábamos, mas, apreciando que el tiempo que disponíamos era a todas luces insufiente para concluir la ascensión, decidimos retornar al Refugio.

Este signo de prudencia me pareció augurio de un futuro y regular desenvolvimiento alpino.

En Couvercle, un grupo de alpinistas se hallaba comentando la escalada realizada por una cordada inglesa que había subido a la Aguja de Triolet, en tanto que otra francesa no había podido conseguir dicho objetivo. Tras un breve cambio de impresiones entre nosotros, decidimos que ésta sería nuestra ascensión para el día siguiente.

Después de cenar, nos acostamos en una habitación destinada exclusivamente a aquellos alpinistas que habrían de levantarse a las tres de la mañana. He de hacer constar que desde las nueve en punto, hora de silencio, no se oyó el más mínimo ruido, a pesar de que éramos cerca de veinte montañeros.

Escalada de la Aguja de Triolet

El día 15, a la hora señalada, esto es a las tres, cuando aún era de noche, dejamos el camastro y después del desayuno, servido por el guardián del refugio, comenzamos la ascensión de la Aguja de Triolet.

Eran las 3,45 horas y fuimos los primeros en abandonar el albergue. Aún a media luz, descendimos por los contrafuertes rocosos, hasta el Glaciar de Talefre y remontándolo con facilidad, alcanzamos el Glaciar de Courtes.

Desde aquí, vemos cómo nuestros camaradas de habitación, trepan por los glaciares hacia sus objetivos: Agujas de Moine, Courtes, Mummery, etc.

Seguidamente, salvando una zona de grietas, nos elevamos hasta la cazuela de dicho glaciar, para ganar directamente el «plateau» de Triolet, por la caída de «seracs» del mismo.

Aún cuando en la Guía de Vallot se señala que «la escalada del glaciar es difícil, desaconsejando dicha vía», nosotros la remontamos con toda seguridad, a pesar de que, a mitad de una «bosse» (giba), de un desnivel de más de 50 grados, hubimos de salvar una grieta, precisamente en el lugar de mayor dificultad.

Desde el «plateau» de Triolet, alcanzamos el collado del mismo y bordeando la base de esta pirámide rocosa, que sirve de punto de unión de la cadena de la Aguja Verte con las de Triolet y Talefre, tras despojarnos de las mochilas, iniciamos la escalada por su arista O., trepando por la vertiente del Glaciar de Argentiere.

Extraordinariamente difícil y peligrosa, ya que hubimos de ir contínuamente al «hilo» del precipicio, hubo necesidad de salvar en una ocasión una cornisa de hielo volada al abismo, con mil metros de caída, mas, afor-

tunadamente, las dos cordadas, sucesivamente, alcanzamos, tras un final de roca cubierta de una película de hielo, la cima de Triolet (3.806 m.). Su cresta es tan reducida, que hubimos de apelotonarnos en ella y yo, como último de la segunda cordada, hube de acomodarme en una roca, sobre el precipicio, fuertemente asido a Julio Casal.

A pesar de que el sol brillaba con todo su fulgor, el frío era muy intenso y tras impresionar una foto, emprendimos seguidamente el descenso. Con todo género de seguridades, fuimos perdiendo altura, hasta llegar al lugar en que dejamos las mochilas. Quisimos tomar un trago de agua de nuestras cantimploras, mas hallándose totalmente helada, no hubo forma de aplacar nuestra sed.

Sucesivamente, fuimos retornando por los distintos lugares de nuestro itinerario de ascensión y a las dos y cuarto de la tarde, tras diez horas y media de marcha, nos situamos nuevamente en el Refugio de Couvercle, siendo felicitados por diversos grupos de alpinistas.

La alegría de nuestra victoria, hizo que pensáramos llevar a cabo al día siguiente la escalada de la Aguja Verte, mas, finalmente, decidimos retornar a Chamonix para intentar la ascensión del Mont-Blanc.

Así, tras una breve comida, dejamos nuevamente el refugio a las 3,45 horas de la tarde y por el itinerario clásico, esto es, Egralets-Mer de Glace-Montenvers, llegamos a la estación de cremallera a las 18 horas, con tiempo justo para tomar el tren que nos bajó al valle.

Un pequeño accidente se produjo únicamente en el curso de nuestra excursión, ya que un trozo de hielo rodado, al cruzar la «bosse» del Glaciar de Courtes, dió en el ojo a Carmina Casal, que la produjo una fuerte hematoma, con dolor intenso.

El tiempo continuaba espléndido, así que nuestro gozo era grande al ver que próximamente ascenderíamos al Mont-Blanc.

Incidencias

Dice el refrán que «el hombre propone y Dios dispone» y así, aquella noche me ví atacado de una fuerte conjuntivitis, producida por la reverberación solar. Por ello, hube de quedar en Chamonix todo el día 16, junto con Julio y Carmina Casal, aquejada ésta por el golpe sufrido en el ojo.

El resto de nuestros compañeros, aún cuando, en principio, decidieron esperarnos hasta el día siguiente, después de la comida, juzgaron más conveniente salir sin demora. Víles, tras los cristales negros de mis gafas, a través de la ventana del refugio, desfilar entusiastas, saludándome con sus piolets al aire. ¡Quién había de decirme que en aquel momento era la última vez que me era permitido contemplarles pletóricos de vida!

Sin embargo, el retiro en la obscuridad del refugio y una medicación adecuada, tuvieron la virtud de que en un plazo de veinticuatro horas me encontrara en condiciones si no absolutas, sí lo suficientes para que en la mañana del día 17 iniciáramos nuestra primera jornada de ascensión al Mont-Blanc.

Ascensión a Tete Rousse

Por el tren-cremallera descendimos a Les Houches y desde aquí, por el teleférico de Bellevue y más tarde por el tranvía-cremallera de Le Fayet, alcanzamos el hotel del «Nido del Aguila» (2.372 m.) final del trayecto.

Nuestro objetivo de hoy es alcanzar el refugio de la Aguja de Gouter, con un breve alto en el albergue de Tete Rousse.

Iniciamos nuestra subida por un sendero regularmente definido, que trepa paralelo al muro rocoso de «Les Rognes», hasta alcanzar, tras una hora de marcha el collado de igual nombre (2.768 m.) en cuyo punto se encuentra una cabaña forestal. Tomamos entonces por la arista de la Aguja de Gouter que separa los Glaciares de La Gria y Tete Rousse y, por un sendero bien trazado, en contínuo zig-zag alcanzamos, sin dificultad, el Refugio de Tete Rousse (3.167 m.), tras otros sesenta minutos de ascensión.

Como casi todos los albergues de la vertiente gala, este refugio es también propiedad del Club Alpino Francés, contando con una capacidad para sesenta personas. Fué erigido en 1934, siendo construído en planchas aislantes y madera.

A pesar de que al amanecer presagiaba un día hermoso, observamos que una fuerte nubosidad se aproxima al macizo, decidiendo quedarnos a almorzar en el refugio. Sin embargo, nuestra intención de continuar la ascensión después de la comida, se vió truncada por un oscuro celaje que pronto fué rasgado por una serie de intermitentes relámpagos.

Sobre las cinco de la tarde mejoró ligeramente el tiempo y estudiamos la posibilidad de alcanzar el refugio de la Aguja de Gouter, en el que, según una cordada inglesa que descendía de dicho punto, se encontraban nuestros amigos, mas el guardián del refugio y un guía, así como varios alpinistas, nos hicieron desistir de nuestra intención.

No pasó mucho tiempo sin que un tétrico celaje cubriera nuevamente el cielo, y ello, unido a un frío intenso, hizo que juzgáramos acertado el consejo de nuestros accidentales camaradas. Sólo nos restaba ya pernoctar en el refugio. ¿Sería favorable la situación atmosférica al día siguiente?

Ascensión a la Aguja de Gouter

A primera hora de la mañana del día 18, el tiempo continuaba con características iguales a las de la noche precedente, por lo que demoramos nuestra salida hasta las ocho y media de la mañana. De las cinco cordadas que pernoctamos en el Refugio, tres retornaron a Chamonix, en tanto que otra francesa, formada por una señorita y dos jóvenes parisienses, así como nosotros, decidimos tentar suerte.

Dejando Tete Rousse, remontamos la parte superior de su Glaciar hasta una pequeña depresión de la arista que desciende de la cumbre de la Aguja de Gouter hasta el Refugio, separando los Glaciares de Tete Rousse y Bionnasay. Desde aquí, en travesía horizontal hubimos de cruzar el gran «couloir» nevado que baja desde la cima hasta el Glaciar de Bionnasay.

Enlazando la cuerda de nuestros camaradas franceses con la propia, tendimos una a a modo de pasarela y asidos a ella por el mosquetón, cruzamos rápidamente el pasillo, ya que las caídas de piedras, tanto espontáneas como provocadas por el alpinista, son frecuentes. Precisamente, en este mismo lugar, dos días antes, una cordada francesa compuesta por padre e hijo, tuvo la desgracia de ser alcanzada por una avalancha de piedras, resultanto el padre muerto y gravemente herido el hijo.

Habiendo cruzado felizmente el «couloir», despojándonos de los crampones, iniciamos la ascensión, en escalada libre. Si bien al principio había una leve pista, pronto desapareció toda suerte de huellas, escalando tan pronto por la margen derecha o izquierda de la arista, flanqueada en su base por dos «couloirs» de impresionante caída. La ascensión, si técnicamente no es difícil, resultó penosa —son cerca de 800 m. de desnivel— ya que hubimos de observar gran cuidado en las presas por hallarse la roca suelta y descompuesta.

Aproximadamente a 150 m. bajo la cumbre, alcanzamos unas bandas de rocas amarillentas y derivando ligeramente hacia la derecha, terminamos nuestra ascensión paralelos al cable tendido entre los refugios de Tete Rousse y Aguja de Gouter.

Era cerca de mediodía —tardamos cerca de tres horas en la prueba— y hacía ya un rato que un fuerte ventarrón nos azotaba despiadadamente y cuando finalmente penetramos en el Refugio, comenzó a nevar.

Este albergue, lo mismo que la cabaña inmediata, se alza sobre una terraza rocosa a 3.817 m. de altitud, entre la cúpula nevada de la Aguja de Gouter y los precipicios de la vertiente O. Ambas construcciones, en madera, son igualmente propiedad del Club Alpino Francés, pudiendo albergar treinta personas el refugio y diez la cabaña.

Interrogamos al guardián sobre el paradero de nuestros amigos: Sobre las seis y media de la mañana habían dejado el refugio en ruta hacia el Mont-Blanc.

A través de la ventana, vimos cómo la niebla iba ocultando rápidamente la incomparable belleza de la cara N. de la Aguja de Bionnasay.

Aún divisamos cómo una cordada trepaba penosamente por la arista, azotada por el viento que había multiplicado su intensidad. Observamos su escalada y pronto salimos a recibirlos. Eran tres animosos muchachos franceses, semicubiertos de nieve, en cuyos rostros se apreciaba la dureza de la lucha sostenida contra los elementos en la última parte de su ascensión. Penetramos rápidamente en el refugio, ya que el frío se había tornado muy intenso.

Después de la comida conversamos fraternalmente con las dos cordadas francesas sobre las incidencias de nuestra escalada, mas el recuerdo de nuestros amigos imprimía un sello de ansiedad en nuestra conversación. Las horas se sucedían lentamente en el interior del albergue, en tanto que en el exterior la tempestad iniciada a nuestra llegada, se hallaba en su apogeo. Bramaba el viento con furor impresionante, en tanto que los truenos con su potente estruendo parecían marcar el compás al continuado martilleo del granizo sobre el refugio. Aún a cubierto infundía respeto la potencia desatada de los elementos y daba sensación de que en cualquier momento el albergue iba a ser precipitado al abismo.

Llegada la noche, tras una frugal cena, nos acostamos en los camastros bien cubiertos por cuatro espesas mantas, ya que el frío era intensísimo. Afuera, la tormenta continuaba tronitosa.

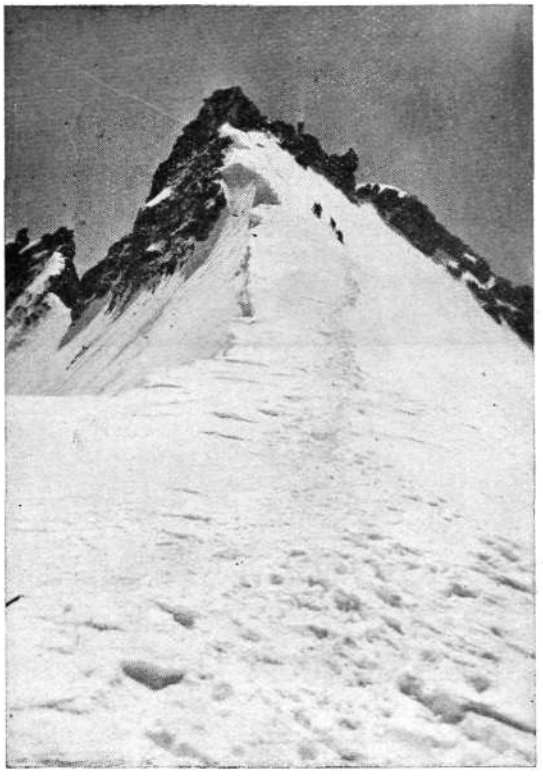
Advertimos al guardián que nos despertara a las tres de la mañana, mas a esta hora el tiempo continuaba inclemente. Sin embargo, a las seis, nos avisó que la tempestad había cesado totalmente y había dado paso a un día espléndido.

¡Mont-Blanc! ¡Mont-Blanc!

Como catapultas dejamos el catre y a velocidad de vértigo hicimos las mochilas. Eran las 6,45 horas cuando dejamos el refugio. Calzados los crampones y debidamente encordados —Julio-Carmina-Hervias— iniciamos la ascensión del Mont-Blanc a la zaga de las dos cordadas francesas que habían salido minutos antes.

Caminamos seguros sobre la nieve helada, cuando en un traspiés Carmina perdió el

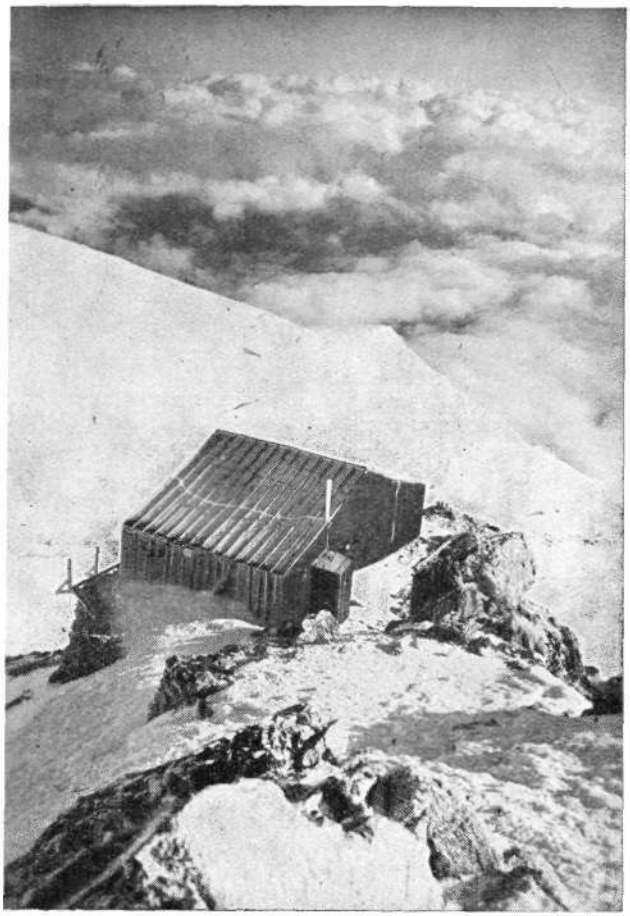
En la cumbre de la Aguja de Triolet.



Descenso desde la cumbre de Triolet al collado.

Foto Besga

LOS GRANDS MULETS Y EL MONT-BLANC



Refugio antiguo de Vallot.

Foto Besga

Dejando atrás Vallot, y azotados por el terrible temporal, aún tuvo arrestos el bueno de Joshé Mari para impresionar esta **¡su última fotografía!** en la que puede observarse el incierto caminar de la cordada.

Poco después...

Fot. J. M. Peciña

piolet, que descendió vertiginosamente por el glaciar. Extremamos nuestro cuidado y por camino aéreo, mas sin dificultades, seguimos la larga arista que sube hacia el Dome de Gouter, alcanzando su cúpula (4.304 m.) tras dos horas de marcha. Seguidamente, en diez minutos, descendimos al collado del Dome (4.237 m.).

Cuando nos aproximamos al Refugio de Vallot, enclavado ligeramente más alto que el collado, salió a nuestro encuentro Alberto Besga, quien nos anunció que Peciña, Bacigalupe, Yanke y Ugarteche salieron veinticuatro horas ha en ruta hacia el Mont-Blanc, sin que hasta el momento hubieran retornado.

La razón de hallarse él en Vallot obedecía a que habiendo sentido en sus manos la mordedura helada de la congelación, retornó al refugio, en tanto que sus camaradas continuaron su ascensión hacia la cumbre. Nos informó, asimismo, que dos guías de los que se hallaban en el albergue, salieron el día anterior, sobre las tres de la tarde en su búsqueda, a pesar de la dureza de la tempestad, pero que regresaron a las cinco sin haber hallado rastro de nuestros amigos.

Carmina presa de un llanto incontenible hacía más penosa nuestra tribulación. Lionel Terray, el célebre guía francés, himalayista y vencedor del temible Fitz-Roy, la acogió paternalmente, penetrando en el refugio por una trampa abierta en su base. Erigido en la proximidad de la «bosse» inferior (4.362 m.) es propiedad del Club Alpino Francés, con capacidad para 24 personas. Construído en duraluminio el año 1938, reemplazó al refugio de madera edificado en 1892 por J. Vallot.

Ligeramente más bajo (4.347 m.), hállase el observatorio construído por el mismo Sr. Vallot en 1898, que sucedió al refugio-observatorio de 1890. Por ser propiedad del Estado, se halla cerrado a los alpinistas.

Tras un breve cambio de impresiones decidimos subir hasta el Mont-Blanc. La cordada parisiense comenzó su ascensión y Terray con otro guía, salieron a continuación. Por nuestra parte, procuramos tranquilizar a Carmina, a la que los cineastas que se encontraban en el refugio filmando una película, le brindaron una taza de té, desistiendo ella finalmente de continuar la ascensión.

Así, nos encordamos nuevamente. Julio marchó en cabeza, Besga fué de segundo y yo cerré la marcha. Iniciamos la subida por la arista de nieve helada, remontando, en principio, la Grande Bosse (4.513 m.); seguidamente, la Petite Bosse (4.547 m.) y rebasando les Rochers de la Tournette (4.677 m) alcanzamos, tras 1 h. 20' la cumbre del Mont-Blanc (4.807 m.) altura culminante de Europa.

Su cima tiene la forma de una arista alargada de unos cincuenta metros de longitud, orientada de E. a O.; la cresta es casi horizontal, siendo la extremidad oriental más alta que la occidental.

El Mont-Blanc no tiene igual en los Alpes, tanto por su arquitectura única, como por su altitud, siendo una de las más bellas montañas del globo, al punto que puede compararse, sin desdoro, con las cimas del Cáucaso y varios gigantes del Himalaya. La caída vertical de sus glaciares, tiene poca diferencia con la del Everest. Tanto es así, que entre el pueblo de Bossons (1.001 m.), en el fondo del valle (punto a que descendimos) y la cumbre del Mont-Blanc, existiendo una distancia, en sentido horizontal de 7 kilómetros 500 metros, hallamos una diferencia de desnivel de más de 3.800 metros.

A pesar de que el sol brillaba esplendoroso, el viento levantaba torbellinos de nieve, por lo que la temperatura era muy baja. Con toda rapidez impresionamos unas fotos, iniciando seguidamente, tras una postrer mirada a este imponente paisaje, el descenso a Vallot. No obstante el fuerte desnivel, bajamos con gran seguridad y escudriñando los alrededores, tratamos de controlar cualquier indicio que pudiera señalarnos el paradero de nuestros compañeros desaparecidos.

Tras 40 minutos de descenso, nos reintegramos al Refugio de Vallot. Nuevamente cambiamos impresiones con Terray y la cordada parisién, mas ellos tampoco encontraron rastro alguno que delatara el paso «des espagnols». Según aquél, cabía la esperanza de que nuestros camaradas, al coronar el Mont-Blanc, en lugar de volver a Vallot, descendieran, en principio, al collado de la Brenva, sobre el que se alza el Mont-Maudit, para bajar al Grand Plateau y llegar a los Grands Mulets o también, por la vertiente italiana, tratar de descender a Courmayeur.

Un pequeño alivio nos invadió. ¿Se hallarían sanos y salvos en Chamonix? O por el contrario ¿tendríamos recado de que se encontraban en Italia?

Así, cargando las mochilas de nuestros amigos, decidimos volver inmediatamente al valle. Haciendo presente nuestra gratitud a Terray y demás colaboradores por su auxilio, variamos el itinerario de nuestra ascensión, haciéndolo por los Grands Mulets. Salimos a las once y media y tras bajar al collado del Dome, llegamos sin dificultades, al Grand Plateau. Tras salvar una serie de grandes grietas y suspendidas sobre nuestras cabezas, como una amenaza contínua, las enormes moles de nieve del Dome de Gouter, atravesamos felizmente la línea de «seracs» que nos separaba del Petit Plateau. Paralelos ya a las rocas de los Grands Mulets, alcanzamos el Refugio de su nombre (3.051 m.).

En la inteligencia de que se trataba de un refugio con guardería —si nó ahora, antes lo

fué—, esperamos nos fueran facilitadas noticias de nuestros amigos, pero únicamente encontramos en él a la cordada parisién que nos había precedido. Fraternalmente, tomamos un bocado e igualmente, de seguido, continuamos nuestro descenso hasta el Glaciar de la Jonction.

Tardamos más de una hora en cruzar el mar de «seracs» que nos separaba de la Montagne de la Cote (2.589 m.), en tanto que los turistas, apiñados al borde del glaciar observaban nuestra dificultosa maniobra por tan peligroso lugar.

Ya en terreno firme, nos descalzamos los crampones, que junto con el piolet, cargamos en nuestras mochilas.

Esta Montagne de la Cote que, a modo de península avanza sobre los glaciares de Bossons y Taconnaz, que la flanquean, cerrada en su altura máxima por el Glaciar de la Jonction, dibuja en su arista rocosa un sendero bien marcado por el que descendimos a través de sus innumerables revueltas. Hicimos un breve alto en el Hotel de las Pirámides (1.895 m.) y ya, por un camino amplio, bordeado por frondoso bosque, terminamos nuestra marcha en el pueblo de Bossons (1.004 m.). Eran las 8,45 horas de la tarde y rendimos jornada tras quince horas de excursión.

Nuestros amigos franceses disponían de un soberbio coche en el que cubrimos rápidamente los pocos kilómetros que nos separaban de Chamonix. Inmediatamente nos personamos en el Refugio de Biolay y, de seguido, nos trasladamos al campamento mas, desgraciadamente, no hubo noticia alguna del retorno de nuestros amigos.

Inescrutables son los designios del Señor

Temiendo por su vida, decidimos inmediatamente dar parte a la Gendarmería, la cual se encargó de pasar el debido comunicado al Bureau des Guides. Un retraso, aún el más breve —¿no podía caber que se encontraran en el fondo de una grieta?— podía acarrear funestas consecuencias.

No tardó mucho en presentarse el jefeguía, Mr. Bozons, con quien nos trasladamos Besga y yo en coche a su despacho. Expusímosle brevemente nuestros temores, haciendo un relato del itinerario e incidencias de su ascención.

El caso era urgente, no cabía demora, ya que se hallaba en juego la vida de cuatro entrañables amigos, por lo que rogamos a Mr. Bozons, iniciara de una forma inmediata, apelando a todos los medios, la descubierta de los desaparecidos.

Entendiéndolo así y, a pesar de que eran las doce de la noche, dispuso la urgente salida de una cordada de guías, quienes a las tres de la mañana dejaban Chamonix para cumplir su misión.

Rechazada nuestra colaboración —quizá creyeron que en lugar de ayuda podríamos causar extorsión en sus maniobras— sólo nos restaba esperar. La incertidumbre, más bien los temores de un fatal desenlace, nos privaron del sueño en lo que restaba de la noche y así, vimos con agrado los tibios rayos de sol que se filtraban por los cristales del refugio anunciando el nuevo día.

Eran las nueve de la noche cuando la cordada de descubierta regresó a Chamonix: Habían encontrado a «les espagnols» en la Tournette, mas, desgraciadamente, habían dejado ya de existir.

La noticia de su muerte, aún esperada, nos produjo una penosísima impresión.

¿Cómo pudo producirse tal desgracia? Desviados de la arista, alrededor de quince metros, sobre la vertiente italiana, buscando refugio contra la tempestad, que les castigaba cruelmente —según Terray, el viento llevaría una velocidad de 150 kilómetros, la temperatura oscilaría en 20 grados bajo cero y una cerrada nube de granizo, algunos del tamaño de huevos de paloma— decidieron esperar, al parecer, el amainamiento de la tormenta. Debidamente encordados y asegurados por el piolet de una eventual caída, se vieron invadidos por el agradable sopor que les perdió. ¡Dulce tránsito a la vida eterna!

Mas ¿cómo fué posible que habiendo pasado a su vera nueve alpinistas, en plan de descubierta, no hubiéramos podido controlar su posición? La gran cantidad de nieve y granizo que cayó en las quince horas que duró la tormenta cubrió con inmaculado sudario los cuerpos de nuestros inolvidables amigos.

¡Oh, Mont-Blanc, Mont-Blanc!
Cuán duro con ellos fuiste
¿porqué con recelo viste
Los que te brindaron gozosos su afán?
Amigos queridos, descansad en paz
Que en esta Vasconia bendita
La grey reza contrita
Por vuestro descanso inmortal.
¡Peciña, Yanke, Bacigalupe. Ugarteche!
Padre nuestro....

Bilbao - Agosto 1953.

A. HERVIAS

CUMBRES DE LA REGION

GUIPUZCOA

Maroto, Jarindo y Murugain

Aunque el segundo de estos montes, tenga su cumbre íntegramente dentro de la provincia de Alava, por su proximidad a Maroto vamos a incluirlo en la relación de montañas guipuzcoanas.

La ascensión a ambos montes se inicia desde la estación de Salinas de Leniz, en el ferrocarril Mecolalde-Vitoria, tomando en dicha estación la carretera en dirección a Guipúzcoa, y a su bifurcación próxima se toma la carretera de la izquierda, llegando en 10 minutos a Venta Fría o Gatzaga Gaiñ. Este punto es divisoria de vertientes cantábrica y mediterránea, y sigue siendo divisoria el rumbo que sigue hacia el N. O.

Por camino carretil, y pequeño desnivel resulta cómodo este paseo, pasándose primeramente junto a una borda entre pinos y hayas, apreciándose más tarde junto al camino los puestos de los cazadores de palomas en la época de pasa.

La redonda loma de Maroto queda muy cerca a la izquierda (30 m.). Bajando por la parte opuesta hay un collado con un « mugarri » o mojón, desde el que derivaremos por la izquierda en evitación de un descenso a la barriada de Marín.

Con parecidas características y sin mayores complicaciones se salva el pequeño repecho final, en zona despejada, y alcanzaremos la cumbre de Jarindo (1 h.) donde hallaremos un buzón montañero.

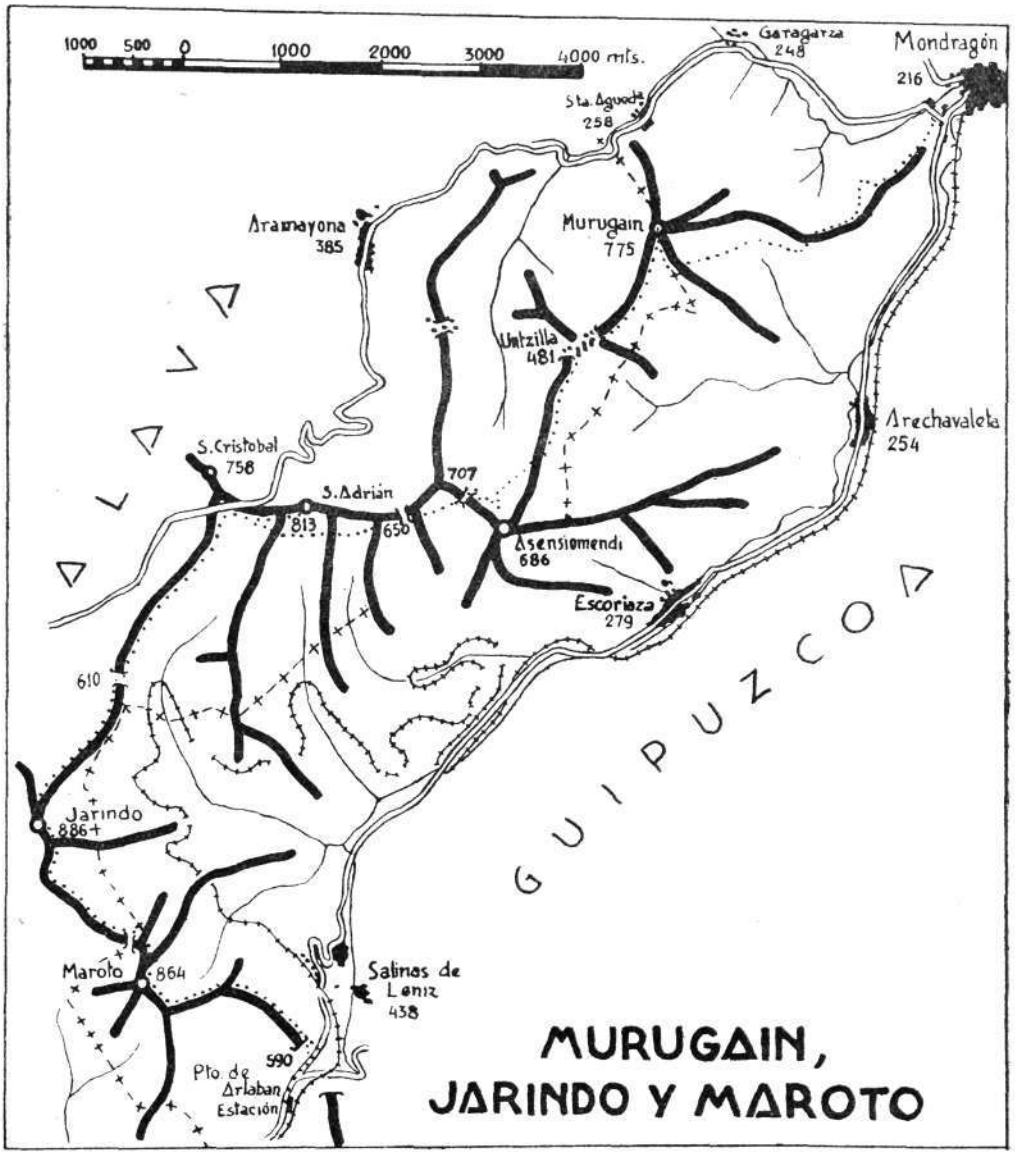
La vista desde la cumbre es magnífica, admirándose en las proximidades parte del nuevo embalse de aguas de Villarreal, adornando magníficamente el paisaje.

Se puede continuar la excursión hasta Murugain divisable hacia el Norte, atravesando amplia meseta y alcanzando el puerto de la carretera que une Villarreal de Alava con Aramayona. En dicho puerto se bordea la cima de Kurutzeta con su cruz bien destacada, hasta la ermita de San Adrián (1 h. y 25 m.) y se prosigue hacia el Este en busca de la otra cima de Asensiomendi, también coronada por una cruz. No es menester subir hasta ésta, sino que se bordea el monte por la izquierda y sobre la divisoria de los valles de Leniz y Aramayona, se alcanza la anteiglesia de Untzilla (2 h. y 20 m.). De aquí se llega a la cumbre de Murugain por su cara Sur, con fuerte repecho, por camino sombreado al principio y despejado al final (3 h. y 20 m.).

La ascensión al Murugain desde Mondragón se hace saliendo del barrio de Arrasate, en el punto en que se unen la carretera de Aramayona y la de Arechavaleta. Pegante a una casa de reciente construcción, nace un camino empedrado, que pasa entre el sifón de un canal formado para dar paso a la carretera. Dicho canal suministra agua a un molino cercano.

Al ganar altura, en proyección bastante perpendicular queda por la izquierda la carretera de Arechavaleta, en tanto que la de Aramayona va separándose cada vez más. Entre pinares de notable desarrollo se alcanza una zona de desnivel más suave, pasando sobre el caserío Billegañez, y más tarde llega el paraje de Mandogain, tras una breve elevación de terreno.

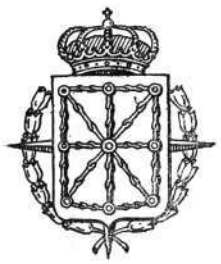
Sigue el camino carretera sin confusión entre robles y hayas, en dirección a la montaña bien a la vista, hasta emplazarse al pie de la misma, junto al caserío Naparrena (1. h.), La rampa que media hacia la cima es pronunciada y en lugar de atacarla directamente existe un camino que se dirige en más suave desnivel hacia el Sur del objetivo, virando desde allá directamente hacia las peñas que forman la cumbre (1 h. 30 m.).



El paisaje es seductor desde esta cima, primero por la airosidad que adquieren las crestas del Duranguesado, desde Orisol a Amboto y Udalaitz, perfiladas por uno de los más sugestivos ángulos en que pueden contemplárselas y siguiendo por la policromía de los valles de Aramayona y Leniz, salpicadas por innumerables anteiglesias desparramadas en el verdor de las bajas montañas, como no se repite ya en el resto de nuestra provincia.

(Entresacado del archivo de J. M. Peciña -q.e.g.e.-)

PAUSARAN - ELKE - ICHALASUN O ERMITALDEA



En la divisoria hidrográfica de los ríos Urrobi e Irati que determina la pequeña barrera llamada sierra de Osa, y entre los poblados de Urdiroz y Gorraiz, pertenecientes al valle de Arce, enclavados respectivamente en la cuenca del primero y segundo de los mencionados ríos, se eleva el núcleo principal de estas montañas sobresaliendo de N. a S. las rocosas cumbres de Pausaran, Elke y Ermitaldea o Ichalasun.

Siguiendo la carretera que enlaza Aoiz y Burguete, observaremos al atravesar el valle de Arce, unos quinientos metros antes de llegar al puente de cemento que tendido sobre el río Urrobi la une con el poblado de Urdiroz, que un arroyo afluye con su caudal de aguas por la derecha, descendente del macizo que nos interesa. Paralelo con dicho arroyo, que se le denomina Ermitaldea por haber pasado en tiempos junto a una ermita hoy desaparecida, parte un magnífico camino que, por el borde de la empalizada que rodea unos campos de labranza, nos conduce a una loma desprovista de arbolado y, de ella, barranco adentro, hasta el pretil de piedras que demarca una heredad; mientras, el arroyo desliza su linfa por nuestra derecha.

Llegados a una bifurcación, mientras el camino izquierdo, convertido en senda, gana altura rápidamente con marcadas vueltas en la ladera de Pausarán, el otro, o sea derecho, continúa la ascensión más suavemente. Por eso, recomiendo seguir éste que cruza el arroyo en unión del pretil y continúa, magnífico, paralelo al arroyo por entre pequeño pinar, que envía tres afluentes de escaso caudal al principal, hasta que desaparece en las cercanías de una enorme roca, situada en el centro del barranco recorrido, originado por las laderas de Elke y Pausaran. Desde la carretera son unos treinta minutos de marcha.

Desde aquí prosigue la ascensión una senda que, en marcados zig-zag, trepa por el barranco hacia el portillo Elkecelay. Alcanzados unos veinticinco metros en línea recta desde la roca, tuerce decididamente hacia la izquierda, cruzando más adelante un pequeño hilo de agua y alcanzando su manantial, poco más adelante en amenísimo paraje, a cinco minutos de la roca.

Siguiendo en la dirección indicada, en un descampado de la ladera que tenemos al frente, se alcanza la senda abandonada en la bifurcación primera, y por ella el borde de una alambrada, que salvaremos más adelante, y nos interna en joven hayal. Describe dentro de él unas cuantas curvas con las que vence el desnivel existente y la cerrazón de los bojes, torciendo resueltamente a la derecha para remontar un pequeño repecho, en el que existe una fuente de escaso caudal de aguas, que nos llevará al portillo Elkecelay. Media hora desde la roca y cinco minutos desde la fuente.

Situados de espaldas a la cuenca del Urrobi en Elkecelay, dos cimas nos ofrecen sus magníficas atalayas a una distancia aproximadamente igual: Pausarán de 1.279 m. a la izquierda y Elke, con 1.297 a la derecha, necesitando para coronar cualquiera de ellos un cuarto de hora de fuerte subida.

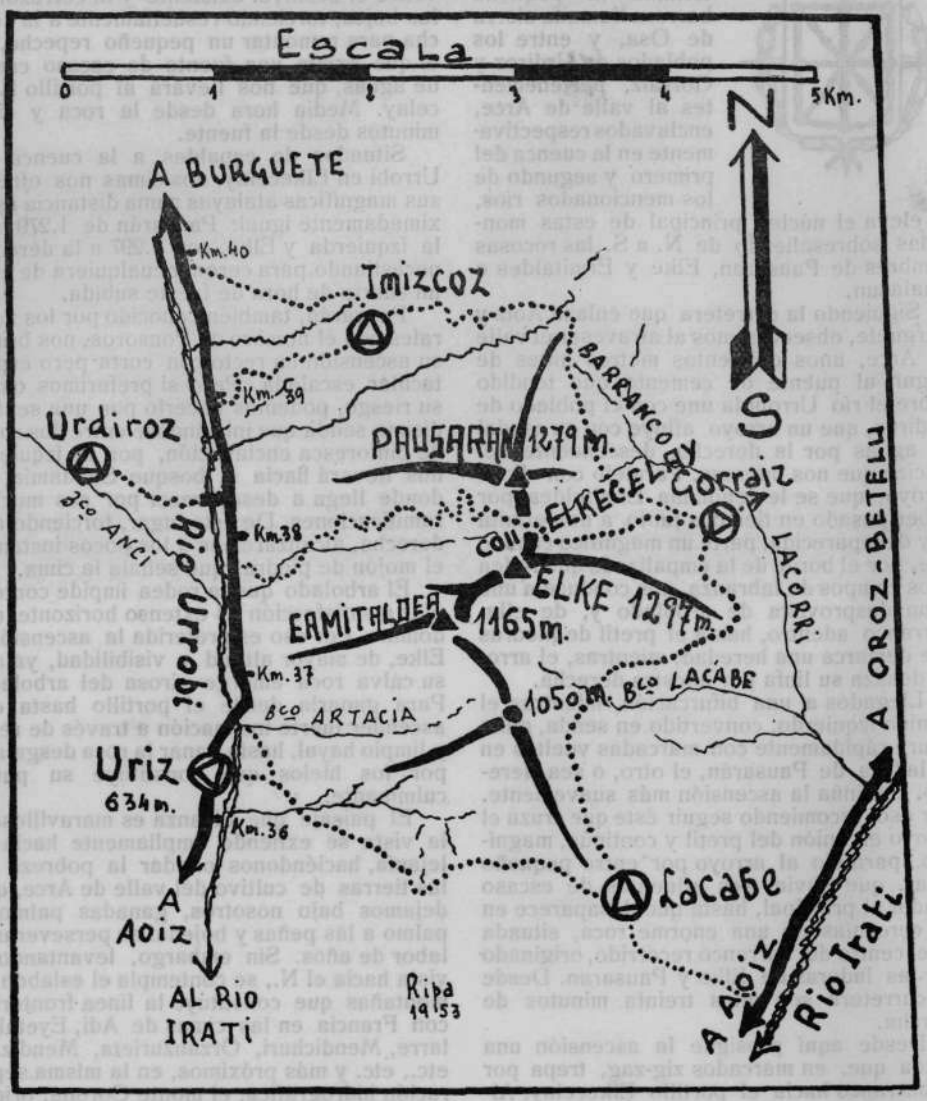
Pausarán, también conocido por los naturales con el nombre de Ponsoroa, nos brinda su ascensión en recto con corta pero espectacular escalada. Pero si preferimos omitir su riesgo, podemos hacerlo por una señaladísima senda que iniciándose entre dos rocas de pintoresca enclavación, por la izquierda nos llevará hacia el bosque Sandamia, en donde llega a desaparecer por sus muchas ramificaciones. De este lugar, torciendo a la derecha, alcanzaremos a los pocos instantes el mojón de piedras que señala la cima.

El arbolado que la rodea impide contemplar a satisfacción el extenso horizonte que domina. Por eso es preferida la ascensión a Elke, de mayor altitud y visibilidad, ya que su calva roca emerge airosa del arbolado. Para ganarla desde el portillo basta con ascender fuerte inclinación a través de recto y limpio hayal, hasta ganar la roca desgajada por los hielos que constituye su punto culminante.

El paisaje que alcanza es maravilloso y la vista se extiende ampliamente hacia la lejanía, haciéndonos olvidar la pobreza de las tierras de cultivo del valle de Arce, que dejamos bajo nosotros, ganadas palmo a palmo a las peñas y bojedal en perseverante labor de años. Sin embargo, levantando la vista hacia el N., se contempla el eslabón de montañas que constituye la línea fronteriza con Francia en las cimas de Adi, Eyetakolarre, Mendichuri, Orzanzurieta, Mendizar, etc., etc. y más próximos, en la misma separación hidrográfica, el monte Corona, prieto de arbolado. Por el N. E. destaca sobre el importante bosque del Irati, la zigzagueante masa del Pirineo con los picos de Ory, Arlas, Otzogarrigañe, Bimbalet, Anie, la Mesa de los Tres Reyes, y las montañas Aragonesas, unidas a este observatorio por una imaginaria recta que atraviesa el Baigura, en tierras de la Aezcoa. Más al E. las últimas estribaciones de la sierra de Abodi se unen con la crestería de la de Leire y alturas del Romen-

zado. El N. O. y O. nos brindan la gran masa de Velate, formada por Sayoa, Zuriain, Ocoro, Garzaga, Burdindogui y Larrazmendi, formando cadena con las ingentes cúspides del valle de Baztán y las sierras de Aralar, Andía y Sarbil, mientras cercana, al otro lado de la carretera la Peña de Aincioa nos muestra su verticalidad imponente y tavallecitos, ponen la nota de su alegre colorido en el paisaje.

Debido a los pésimos horarios de sus comunicaciones, será este macizo uno de los menos conocido y visitados, y en contraste, poquísimas alturas podrán competir con ellas en amplitud de vistas. Sin contar los amenos parajes y salvajes rincones que encierra, no



jante sobre el poblado de Urdiroz. Hacia el S., separada por ligero desnivel de altura, se encuentra la tercera cumbre de este macizo llamada indistintamente Ichalasun o Ermutaldea (1.165 m.), completando el cerco en el horizonte los colosos que vigilan la cuenca de Pamplona, Izaga, Higa de Monreal y sierra de Erreniega. Completan tan maravillosa visión, varios pueblecitos que, dada su pintoresca enclavación en rientes

dudo en catalogarla como uno de los más interesantes conjuntos montañosos que poseemos, y quisiera animaros a que realiceis alguna excursión por sus alturas, en el convencimiento de que habriais de agradecerme la invitación que os hago desde estas líneas.

FRANCISCO RIPA VEGA

Del Club Deportivo Navarra.

Altavoz del Montañero

Divagaciones en torno a una sima

En ese trozo pirenáico en que se asienta la tan discutida y ya famosa sima de San Martín, reina ahora un profundo e impresionante silencio que sólo se turba por el rodar de las pedreras que de vez en cuando, movidas por la asustada carrera de un sarrio, ruedan de lo alto para precipitarse violentamente en alguna de las hoyadas que se asoman al caótico terreno de Larra.

Trozos de acerado cable, latas vacías de conserva con etiquetas españolas y francesas, fundas de cigarrillos, restos de hogueras y surcos que rodeaban y protegían de la lluvia las tiendas de campaña, es todo lo que ahora se encuentra en aquel lugar donde hace unas pocas semanas se hallaban acampados los grupos de espeleólogos franceses y españoles, amén de una nutrida representación de periodistas y curiosos que desde ambas vertientes pirenáicas acudieron a presenciar la hazaña de unos hombres entregados con el mayor afán, a la investigación del subsuelo francés.

Hasta hace unos años los hombres de ciencia dedicados a la Espeleología y Geología, dedicaban el máximo provecho de sus conocimientos al desarrollo casi exclusivo, de estas Ciencias, relegando a segundo término como razón secundaria, el beneficio que para la industria podía obtenerse del fruto laborioso y paciente de las exploraciones que llevaban a cabo.

Poco a poco, el incontenible y necesario progreso industrial ha ido evolucionando de forma tal, que ha sido necesario recurrir a estos científicos para que les presten la máxima colaboración en beneficio de dicho progreso. Así, todo ese cúmulo de conocimientos que en exclusiva se dedicaban a Universidades y Museos, han ido a parar a manos de la Ingeniería la cual, en un alarde que tan bien cuadra a su nombre, ha realizado y sigue haciendo obras de una audacia inconmesurable.

Así tenemos que, hoy en día se han cambiado casi de una forma fulminante las tornas. Ya no es principal labor investigar una concavidad más o menos profunda, para hallar caprichosas concreaciones calcáreas, restos de seres de épocas pretéritas, o un lago que pueda abastecer de agua a una aldea. Hoy se marcha con el tiempo calculado, sospesado y equilibrado por un presupuesto sobrecargado con una prima en premio al loable y meritorio trabajo que realizan. Hoy interesa más que ninguna otra cosa calcular y medir los pros y contras del posible aprovechamiento de la corriente de un río subterráneo para montar la más potente central de la Nación. No hay tiempo material para recoger un raro ejemplar de insecto cavernícola. Carrera contra reloj. Contra los contratiempos o contra otro poderoso «trust». Vencer o perecer ha de ser la máxima. Sería necio reprochar la conducta evolutiva que ha germinado en todos. Es más sensato calibrar el esfuerzo que en pro de la civilización se realiza. Porque a la larga es posible que todos salgamos beneficiosos.

EDUARDO MAULEON,
del Club Deportivo Navarra.

La educación en la montaña

Bien es cierto que este es un tema de todo punto innecesario para el buen montañero, para el montañero sensato, pero no estará de más, el tratarlo de vez en cuando, y con cierta frecuencia mejor, máxime en esta época actual en que se van multiplicando considerablemente las fiestas y romerías montañeras, resultando tan fácil perder los estribos y sobrepasar la delimitación que debe existir entre el montañismo y la romería.

La montaña no se debe de considerar campo abierto, en el que cada uno pueda hacer lo que le venga en gana como si el monte estuviera a nuestra disposición para hacer en él cuanto se nos ocurra, olvidando que tiene su dueño o dueños.

Hay que respetar el terreno ajeno, acordándonos de que en la mayor parte de los casos, los herbales o helechales que pisamos, y las cumbres que hollamos, tienen su dueño,

y no obstante sin permiso alguno, los atravesamos o los recorremos, ponemos en sus cimas buzones, cuando no tiznamos las rocas o árboles con inscripciones de poco gusto, pues poco gusto demuestra, quien al llegar a una cumbre, tiene necesariamente que dejar patente haber estado en la misma, inscribiendo su nombre en las rocas con pintura, carbón u otro medio cualquiera. Para eso están los buzones, procurándose antes las Sociedades una información acerca del propietario del terreno, que nunca les negará la autorización para colocarlos.

Otro aspecto de la Educación en la Montaña, es la indumentaria. Está bien que uno vaya vestido por el monte, como «le dá la gana», pero siempre y cuando no moleste a los demás, y molestar a los demás es presentarse evidentemente desvestidos en lugares donde se reúne gente. Está bien que se lleve pantalón hasta la rodilla, pero de ahí a querer demostrar a la humanidad unas cajas torácicas colosales o bien una vegetación en las pantorrillas digna de un gorila, hay una gran diferencia llamada falta de educación, que viene a ser sinónimo de egoísmo y poca consideración al prójimo.

En nuestras sociedades montañeras, hemos de procurar inculcar, sobre todo a los jóvenes, a tener consideración a los demás. Primero: Educándoles, en el sentido de que los montes, tienen sus dueños, y por lo tanto hay que respetar sus campos, y procurar desterrar la manía de poner nombres en las cumbres de los montes. Segundo: Enseñándoles en cuestión de indumentaria, tratando de conseguir el mínimo de respeto a los demás. Y si se quiere practicar la helioterapia, hacerlo en sitios aislados, donde se sepa no se pueda ofender el pudor de nadie.

No vamos a hablar de gamberrismo, ni de otras aberraciones pues queremos creer que estamos lejos de esos extremos, pero hagamos todos de nuestra parte un esfuerzo, que redundará en bien de la familia montañera.

H. J.

NOTICIARIO

I Congreso Regional de «Acampada»

Durante los días 25 y 26 de Julio ppdo., y en ocasión de celebrarse el I Congreso Regional de Acampada, bajo la organización del «Centro Excursionista Vizcaíno» tuvo lugar en el bello marco de Pedernales (Vizcaya) la más importante reunión campista celebrada en la Región.

En el citado campamento se alinearon 42 tiendas, que cobijaron 140 personas, estando representadas sociedades de San Sebastián, Santander, Logroño y Vizcaya.

Aparte de los actos específicos del Congreso, entre los que destacaron la Misa con responso por las almas de los camaradas muertos en el Mont-Blanc, y otros de tipo religioso en su memoria, se adoptaron, en resumen, las siguientes conclusiones o acuerdos que en su día fueron elevados al Comité Español de «Acampada».

—Declarar la incondicional adhesión a dicho Comité Nacional recientemente instituído y agradecer públicamente el apoyo económico prestado por el diario bilbaíno «El Correo Español-El Pueblo Vasco» patrocinador del Congreso.

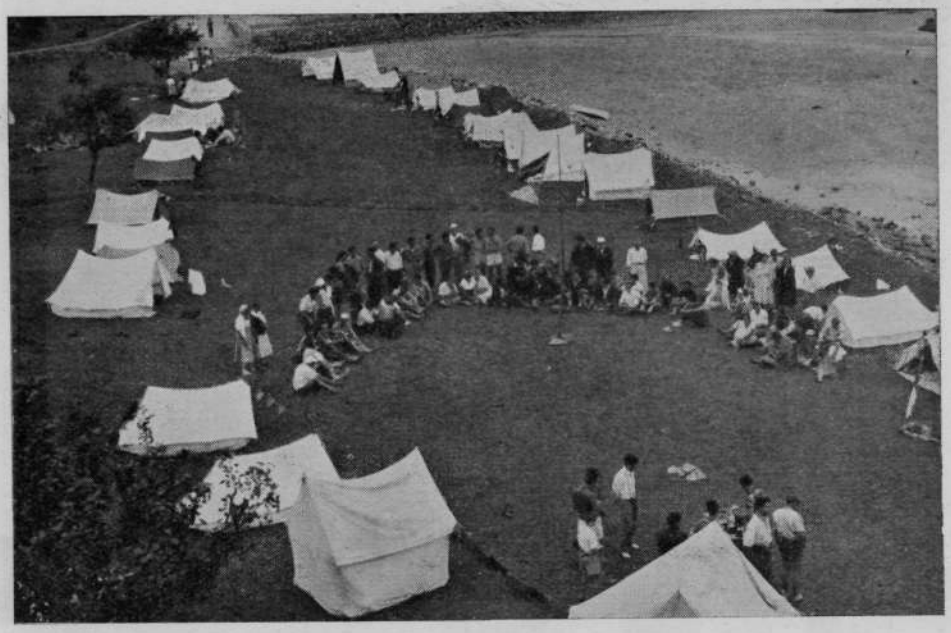
—Proponer la denominación de «acampada» y no «camping» en atención al respeto a nuestra lengua.

—Estimar la «acampada» como deporte popular, que abarca a toda clase de gentes sin distinción de edades ni condiciones físicas.

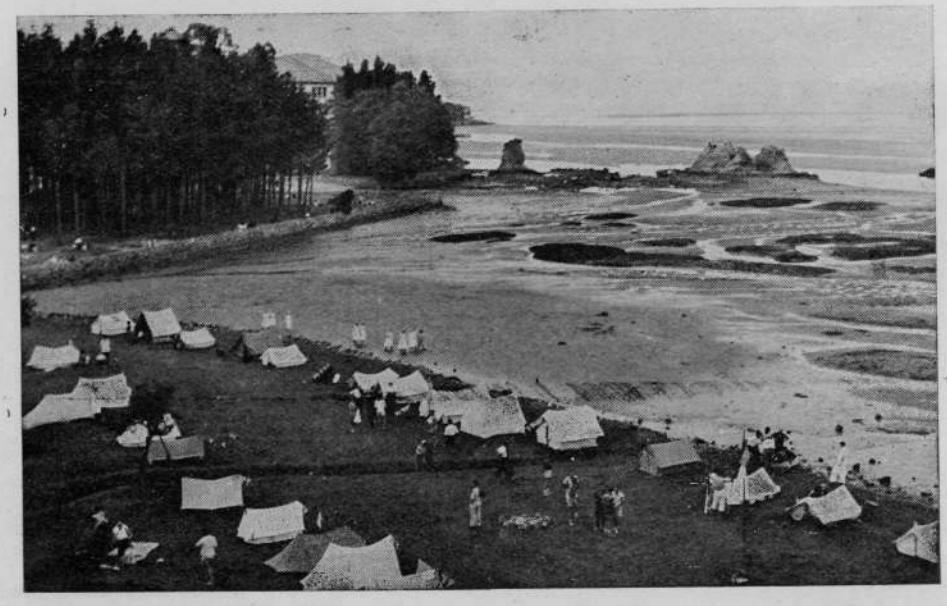
—Proponer se regule con toda urgencia la creación de terrenos de acampada acotados a tal efecto, estableciendo derechos y obligaciones por parte de los propietarios de dichos terrenos y de los acampadores.

—Confeccionar cada Sociedad, una fichas de posibles lugares de acampada dentro de su normal radio de acción, para remitirlas a un Comité Regional quien se encargaría de su revisión, edición y distribución entre los adheridos al mismo.

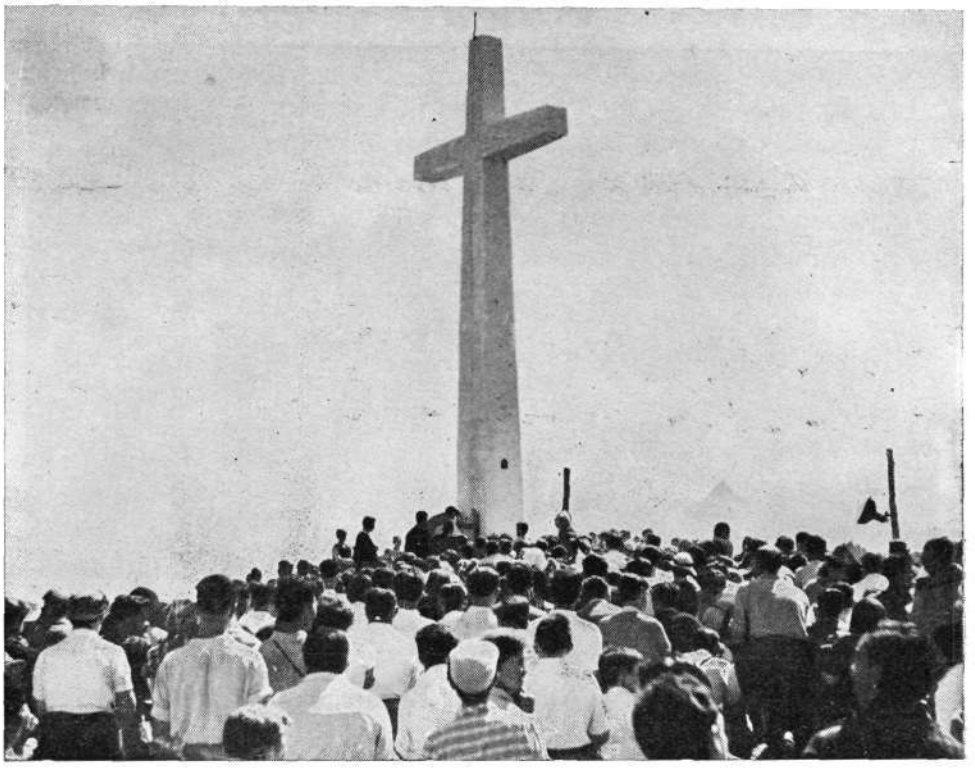
—Intercambio de acampadores españoles y extranjeros, y creación de una red de estaciones de servicio en centros urbanos para uso y orientación de los acampadores.



Detalle de las sesiones del I Congreso Regional de Acampada. Fot. Nestor



Situación del gran campamento organizado por el «Centro Excursionista Vizcaíno» en Pedernales (Vizcaya). Fot. Razquín



La Cruz de Usurbe en el día de su Bendición. Foto Morales

—Por último, se creyó conveniente proponer al Comité Español, la creación de uno Provincial.

Sólo resta ahora aguardar las decisiones superiores y laborar porque los frutos que se obtengan de este Congreso sean óptimos el próximo año.

EDUARDO CATANIA,
del C. E. V.

Actuación del Comité Español de Camping

En el mes de Agosto, en las reuniones celebradas en el Valle de Ordesa, se aprobaron unas disposiciones que en breve serán promulgadas oficialmente y que constituyen el mayor impulso que ha recibido el camping en nuestro país y han de asegurar la continuidad de su libre práctica para el futuro. Por su importancia hacemos un avance extractado.

a)—Reglamentación oficial del «camping» o acampada en España, tanto para los acampadores nacionales como para los extranjeros.

b)—Creación de la Licencia Nacional de Camping, que establece unos derechos oficialmente reconocidos a su titular y le faculta para la libre práctica de la acampada en todo el territorio español.

c)—Normas oficiales para la organización y desarrollo de campamentos colectivos, cuyo permiso de celebración expedirá este Organismo.

d)—Normas fundacionales de la Red Nacional de Terrenos Oficiales de Camping, especificando por su Reglamento Técnico las condiciones mínimas que deben reunir.

Bodas de Plata del Refugio de «Igaratza»

El día 9 de Septiembre, ha tenido lugar en Igaratza, la fiesta de las Bodas de Plata o Conmemoración del 25 aniversario de la inauguración del refugio.

Hace ya un buen montón de años, que en la mente de D. Francisco Tuduri y a su regreso de larga estancia en Noruega, surgió la idea de la erección de un refugio en la sierra de Aralar. Se trataba de construir un refugio de madera al estilo de los que se ven en aquellas latitudes norteñas, pero dicha idea pareció tan disparatada a algunos amigos a los que la expuso, que fué tratado de visionario y de otras cuantas cosas más.

No desmayó el bueno de Tuduri, sino que con la colaboración del no menos inquieto D. Francisco Labayen, habilísimo organizador, y del hombre bueno y perpetuo tesorero D. Domingo Mocoroa, nació el triunvirato que no sólo consiguió los permisos oportunos, sino la aportación económica de 100 socios fundadores, y la culminación de sus trabajos en la construcción de dicho refugio que fué inaugurado solemnemente el día 9 de Septiembre de 1928, siendo bendecido por el Rvdo. Padre Odriozola (Franciscano).

Han pasado 25 años desde entonces, y los Amigos de Aralar —a cuyo frente siguen los entusiastas Paco, Txomiñ y Pancho— no se han conformado con la construcción y conservación del Refugio, sino que en el curso de este tiempo, han cronstruído también una hermosa capilla, donde hay misa todos los domingos y días de fiesta durante el verano, desde Mayo a fín de Octubre, y asimismo un edificio destinado a refugio público que está a disposición de cuantos tengan necesidad de cobijarse o pasar la noche en él. Adosado al mismo, hay una pequeña cantina servida por el pastor Pedro Mari, a satisfacción de los viandantes.

Al hablar del refugio de Igaratza, no podemos dejar de mencionar, entre otros, a D. Domingo Rezola, ejecutor material de cuantas obras se han ido haciendo en el mismo, y verdadero enamorado de Igaratza.

Con este motivo, saludamos cordialísimamente a todos los socios de Los Amigos de Aralar, representados por esa dignísima Junta Directiva, a la que deseamos otros veinticinco años en la dirección de la Sociedad.

Una Cruz en el Usurbe

¡Una cruz en el monte Usurbe! Este ha sido el anhelo de Beasain, el sentir unánime de todos los beasaindarras en estos últimos tiempos, que por fín han visto colmadas sus ilusiones con la erección de esta gran cruz —diez metros de altura e iluminación indirecta— en lo más alto de su industriosa villa.

Montañeros y simpatizantes han rivalizado en la empresa, aportando sus brazos para, al cabo de cincuenta horas escasas de trabajo, acabar prácticamente la obra después de haber invertido cincuenta y dos toneladas de material.

Era el 23 de Agosto el día señalado para la solemne inauguración y bendición de la Cruz.

Ante una numerosa muchedumbre en la que estaban representadas diversas sociedades montañeras, se ofició la Santa Misa.

Después de la Misa, se rezó un responso por las almas de nuestros queridos compañeros que dejaron sus vidas en el blanco sudario del Mont-Blanc, y a continuación, el reverendísimo Abad Mitrado de los Benedictinos, Padre Lorenzo Balerdi, procedió a la solemne bendición de la Cruz y a entronizar la imagen de San Martín de Loinaz, hijo y patrono de Beasain, en el nicho construído al efecto en la misma Cruz.

Luego, hubo varios festivales vascos, terminando así una jornada que pasará a los anales de la vida de Beasain como un episodio feliz, debido al entusiasmo, decisión y sacrificios de unos montañeros secundados por muchos simpatizantes que, bien dirigidos por D. Gonzalo Arizmendi, uno de los principales artífices de la Cruz, han dado al pueblo un motivo más de sentirse orgulloso por una empresa que de ferviente anhelo, ha pasado a ser magnífica realidad.

Expediciones de alta montaña

Entre las varias desarrolladas en la temporada que termina, merece señalar la organización colectiva llevada a efecto por la Sección de Montaña del CLUB DEPORTIVO de Bilbao en el Pirineo aragonés. El campamento establecido junto al Ibón de las Ranas (2.100 m.) en el Circo de Piedrafita —que duró nueve días— permitió a los diversos componentes de la expedición realizar ascensiones a las más importantes cimas, tales que Balaitús (3.146 m.), Cambalés (2.965 m.), Cristal (2.892 m.), Frondella (3.071 m.), Fache (3.006 m.) y Quijada de Pondiellos (3.081 m.). Levantado el campamento, hicieron la bella travesía Sallent-Candanchú (Canfranc) siguiendo la Canal Roya.

Cursillo de escalada

El Club Vasco de Camping organizó con gran éxito el pasado mes de Septiembre, un Cursillo de Escalada de 6 días de duración.

Las prácticas se realizaron en las paredes rocosas de Peñas de Aya y Sta. Bárbara, y fueron dirigidas por los Sres. Malagón y Saiz, Instructores de la Escuela de Preparadores de la F. E. M. Dichos profesores pertenecen a la S. D. Excursionista de Madrid.

La estatua de San Francisco Javier ha aparecido

La estatua de San Francisco Javier arrancada de su pedestal por los temporales y perdida por algún barranco de la Mesa de los Tres Reyes, ha sido descubierta por un pastor roncalés en la vertiente francesa.

La estatua se halla completa a excepción de los dedos de los pies (estos están en la peana que aún se conserva en la cima de la Mesa) y la rotura del cuello, del que se ven los hierros que por su interior le unían la cabeza con el resto del cuerpo.

Naturalmente, es obvio pensar que pueda colocarse esta misma estatua de nuevo, en su primitivo pedestal, por razones de traslado y porque se ha demostrado que la consistencia de la base no fué todo lo fuerte que cabía esperar.

No obstante, la estatua de San Francisco Javier será de nuevo colocada en la Mesa de los Tres Reyes. Pronto comenzarán los trabajos para la construcción de una nueva.

II Concurso de Fotografías de la Sierra de Aralar

Como se anunció en nuestro número anterior, la Agrupación Montañera «Amigos de Aralar», organiza su «II Concurso de Fotografías de la Sierra de Aralar», en el que podrán participar todos los aficionados que lo deseen, que pertenezcan a alguna Sociedad adherida a la Federación Española de Montañismo.

Recordamos que las entregas o envíos de las fotografías deberán hacerse a «Amigos de Aralar», San Francisco, 15, Tolosa, y que el plazo de admisión se cerrará el 1.º de Diciembre de 1953, ya que la exposición tendrá lugar en las próximas fiestas de Navidad.

DE TODO EL MUNDO

¡Un nuevo 8.000 ha sido vencido!

El Nanga Parbat ha cedido esta vez al empuje de los alpinistas germanos, que con admirable tenacidad se lanzaron de nuevo a su conquista. Es oportuno recalcar el valor de esta nueva victoria sobre el Himalaya que demuestra la gran capacidad y el grado de preparación de estos escaladores.

El Nanga Parbat es una de las más terribles cumbres, y hasta hoy la que más víctimas ha ocasionado. Es una cumbre muy difícil de escalar desde el punto de vista técnico; los campamentos de altura (después del IV) quedan expuestos sobre una larga cresta, a los fuertes vientos y a un tiempo que cambia constantemente. Se alza a 1.500 Kms. al O. del Everest bajo un recodo del Indus, cuyo profundo surco lo separa del macizo del Karakorum.

Desde 1932 los alpinistas austro-alemanes lanzaron varias expediciones; las de 1934 y 1937 fueron desastrosas: 24 muertos.

Esta nueva expedición dirigida por el único superviviente de las precedentes P. Aschenbrenner no parece haber tenido menos dificultades que las anteriores; varios días estuvieron detenidos los expedicionarios en el campamento IV separado del de base por fuertes tormentas. Algunos portadores que fueron raptados por las avalanchas resultaron ilesos, y con buena suerte, todos han vuelto con vida.

Gracias a su tenacidad, los austro-alemanes han conseguido vencer esta cumbre, que les ha costado tantos sacrificios y tantas vidas. Es el austríaco Herman Buhl quien ha alcanzado la cumbre el 17 de Julio, parece ser que en solitario, de la misma forma que en otras fechas conquistó la terrible pared N. E. del pico Badille, hazaña que impresionó considerablemente en los medios de la escalada.

La victoria sobre el Nanga Parbat, es la tercera de más de 8.000 metros, y la segunda conquistada este mismo año.

Muerte sentida

Se anuncia la muerte en un accidente de automóvil del Dr. J. Oudot. Fué miembro de la expedición francesa al Annapurna y gracias a sus cuidados, Maurice Herzog debe, si no la vida, el haber conservado la mayor parte de sus helados miembros.

Cordialidad

El «sherpa» Tensing de vuelta de Inglaterra, y respondiendo a la invitación de la fundación Suiza, se ha parado en dicho país para saludar a sus amistades de las dos expediciones de 1952, quienes le han llevado por las montañas suizas, haciéndole patente toda clase de atenciones. Junto con R. Lambert y E. Feuz, efectuó la escalada de varias cumbres de los Alpes.

Es este un gesto verdaderamente simpático, que habrá permitido a Tensing apreciar plenamente la cordialidad y la simpatía que le profesan todos los alpinistas.

18 horas de escalada

La desplomada pared Este de la Brenta Alta en las Dolomitas de Brenta, que está constituída por un pavoroso salto de 500 mts. de roca, ha sido vencida por primera vez en los días 25 y 26 de Julio, por los dos jóvenes escaladores italianos Andrea Oggioni y Josue Aiazzi.

La ascensión, que presenta una dificultad de 6.º grado, al límite casi de toda posibilidad humana, ha sido llevada a cabo por los dos valerosos alpinistas, en 18 horas de escalada efectiva, con el empleo de 5 cuñas de madera y 140 clavijas, 15 de las cuales han

sido dejadas en la pared. Esta monumental pared, en forma de diedro y atravesado en el fondo por una pequeña grieta, había sido atacada, en los últimos tiempos por excelentes cordadas, algunas de las cuales habían hecho no pocas tentativas infructuosas.

Los mismos Oggioni y Aiazzi, por espacio de tres años acariciaron el sueño de vencer esta cima por su lado Este, pero por cinco veces habían sido obligados a retirarse a causa de violentos temporales.

Por fin, en el amanecer del día 25 del pasado Julio, y favorecidos por el tiempo, comienzan la ascensión. La dificultad extrema la encuentran al anochecer llegada la hora de vivaquear; en un estrecho corredor de un metro aproximadamente, apretados el uno contra el otro y asegurados a la roca con dos clavijas, deberán pasar la noche después de tomar una pequeña ración de carne y un sorbo de café. Aún se encuentran a dos tercios del recorrido. Quizá sean necesarias otras noches antes de llegar a la cima y como primera medida, economizan provisiones. En veinticuatro horas se han conformado con una lata de carne y unos sorbos de café; esto es lo único que tomarán en dos días de lucha continua sobre uno de los más duros recorridos de las Dolomitas.

Al alba del domingo día 26, emprenden la faena. Vencidas alguna que otra cara de una verticalidad de 6.º grado superior, un buen trozo de pared, se deja atacar con bastante facilidad. Y superando dificultades últimas, después de dieciocho largas horas de escalada, coronan la cima, que ha sido conquistada por 1.ª vez por su cara Este.

Oggioni y Aiazzi tienen el mérito de formar una cordada muy completa porque durante cuatro años llevan escalando juntos.

En el Ruwenzori

Los célebres alpinistas suizos Greloz y Marullaz, han vuelto de Africa, donde han efectuado varias ascensiones en el macizo del Ruwenzori.

El Nun-Kun conquistado

El pico de Nun, de 7.135 metros de altura, ha sido conquistado por la expedición francesa al mando del gran escalador M. Bernard Pierre. También figuraba en la expedición el famoso Claudio Kogan.

El otro macizo, Kun, de 7.085 metros, fué vencido en 1913 por Biacenza.

Los rusos en el Everest

Una expedición rusa compuesta por 35 escaladores y 5 científicos, ha fracasado en su intento al Everest.

Después de haber ascendido a 8.200 metros por el lado del Tibet, un grupo de 6 expedicionarios inició la conquista de la gran cima, desapareciendo todos ellos. En el grupo figuraban el Jefe de la expedición Deshchnolian, el médico, el geólogo y tres montañeros.

Se supone que fueron arrastrados por un alud.

Más expediciones fracasadas

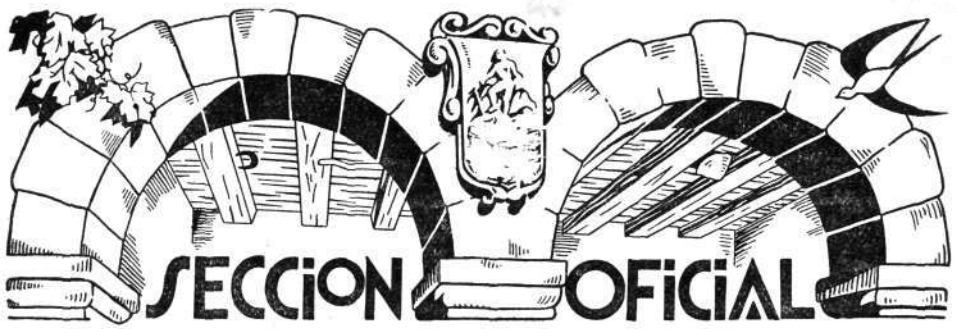
En la temporada en curso, han sido varias las expediciones fracasadas en sus intentos a diferentes cumbres. Así, la expedición del Club Alpino Académico de Zurich, ha fallado en su intento de alcanzar la cumbre del Dhaulagiri (8.172 metros).

También los japoneses en el Manaslu y los americanos en el K2, se han retirado vencidos sin poder obtener sus objetivos.

Asímismo, ha fracasado el intento de la expedición norteamericana de escalar la cumbre del monte Godwin Austen, la segunda montaña del mundo por su altura.

Sin embargo, puede decirse que el esfuerzo realizado por todas estas expediciones no ha sido en vano, pues posteriores podrán gozar de la experiencia de las precedentes.

R. S.
del Tolosa C. F.



Director de «PYRENAICA»

Para cubrir el cargo vacante de Director de PYRENAICA —Boletín Regional Vasco-Navarro— ha sido designado D. José Uría, competente y entusiasta montañista tolosano.

Todos los trabajos de colaboración, así como suscripciones, seguirán enviándose a Tolosa a la dirección acostumbrada (Avda. de Navarra, 9).

Homenaje «Delgado Ubeda»

Aquellos boletines que fueron enviados en su día a las Sociedades, y que aún no han sido devueltos, deberán ser remitidos sin más dilación (en el estado en que se encuentren) a esta Delegación.

Suscripción pro-víctimas «Mont-Blanc»

Esta Delegación de la F. E. M. ha estimado procedente la apertura de una Suscripción Regional para la obtención de recursos, cuya cuantía tendrá el siguiente destino.

A) Atender a los importantes gastos extraordinarios originados por las necesarias gestiones realizadas para el logro de información y solución urgente de problemas de rescate, traída y recepción de nuestros infortunados camaradas víctimas en el Mont-Blanc.

B) Dedicación —con el posible excedente— mediante una rústica construcción en algún lugar de nuestras montañas, que sirva de permanente recordación a todos los caídos en accidente de montaña.

Los donativos se recibirán directamente en el domicilio de la Delegación de Montañismo (Al. Recalde, 28. Bilbao). Las Sociedades montañistas, secundando la iniciativa federativa, abrirán en su respectivo domicilio social la correspondiente Lista de Suscripción; ésta, una vez clausurada, será remitida a la Delegación Regional, junto con el importe recaudado.

Gratitud condolencias recibidas

En la imposibilidad material de atender una por una —como hubiera sido nuestro deseo— los millares de testimonios de pésame recibidos, rogamos a todos los buenos amigos nos excusen lo hagamos de manera general. A todos, nuestro más cordial reconocimiento.

Comité Español de Camping

Dentro de la D. N. D. e integrado en la F. E. M., ha quedado constituido el COMITE ESPAÑOL DE CAMPING como organismo deportivo nacional, con plena autonomía técnica y administrativa, quedando domiciliado en Barcelona (Vía Layetana 30-1.°).

El C. E. C., en uso de sus prerrogativas, defenderá los derechos de los acampadores y exigirá el cumplimiento de unas normas elementales que han de ser la máxima garantía para el prestigio deportivo de nuestro camping.

Como Presidente-Delegado ha sido designado D. Francisco A. Peire, y Secretario Nacional D. Juan Rais.

Campamento Internacional de Alta Montaña —F. E. M.— 1953

Durante los días 10 al 16 del pasado mes de Agosto, ha tenido lugar en el Valle de Ordesa (Pirineo Aragonés), el Campamento Internacional de Alta Montaña, que ha constituído un rotundo éxito por la gran afluencia de montañeros nacionales y extranjeros.

A continuación, damos un breve resúmen de los actos realizados con dicho motivo.

Día 10.—Inauguración, izando banderas el Director General de Turismo y el Presidente de la F. E. M., que después visitaron los Subcampos.

Día 11.—Excursiones hacia Góriz por Soaso, pernoctando en sus inmediaciones.

Día 12.—El abate Pragneres ofició la Santa Misa en la cumbre de Monte Perdido con motivo del 50 aniversario de la 1.ª ascensión por Mr. de Ramond, siendo ayudado por el Presidente de la F. E. M. y un Comandante francés de Aviación. Acudieron más de 150 montañeros. El abate Pragneres armó montañeros a todos aquellos que por vez primera pisaban una cumbre de más de 3.000 metros, con un sencillo y deportivo «espaldarazo» de piolet.

Día 13.—No pudo celebrarse ningún acto a causa de una tormenta imponente.

Días 14 y 15.—Excursiones a la Faja de Pelay y Valle de Añisclo.

Día 16.—Se celebró la Santa Misa y Clausura del Campamento. A la hora de la comida se realizó una comida oficial en el Parador de la Dirección General de Turismo a la que asistieron los representantes de las Sociedades acampadas, autoridades de Torla, directivos franceses y españoles, y en el que simbólicamente fué impuesta la Gran Medalla de Oro del C. A. F. a nuestro Presidente nacional, Sr. Delgado Ubeda.

También se entregaron las insignias a los miembros del Comité Español de Camping, y unas medallas a los montañeros oscenses que consiguieron realizar la 1.ª al Mallo «Delgado Ubeda».

El Campamento tuvo su periódico, y estuvo magníficamente aprovisionado, con precios controlados por la F. E. M. Hubo un conjunto de 64 tiendas, ocupadas por 207 montañeros, distribuídos por regiones del siguiente modo:

Barbastro	5
Barcelona	47
Gerona	9
Huesca	18
Madrid	32
Segovia	1
Soria	5
Valencia	5
Zaragoza	51
Francia	32
Suecia	1

AVISO A LAS SOCIEDADES MONTAÑISTAS GUIPUZCOANAS

Como consecuencia del fallecimiento de nuesto inolvidable camarada José M.ª Peciña (q. e. g. e.) —que venía ocupando con tanto acierto el cargo de Subdelegado de esta Regional de la F. E. M. en Guipúzcoa— se advierte a todas las Agrupaciones montañistas domiciliadas en la Provincia de Guipúzcoa: que, entretanto se llega a la designación de un nuevo representante federativo, para la resolución de todos aquellos asuntos en relación con nuestra Federación (consultas, permisos, visados de solicitudes ante la autoridad gubernativa, etc.) deberán dirigirse con la necesaria antelación a la Jefatura Regional de la F. E. M., domiciliada en Bilbao (Al. Recalde, 28).